

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Al cumplirse los cien años de los padres salesianos en la ciudad de San Nicolás, sale a la luz esta breve síntesis de su historia, que viene a responder a una exigente insistencia de muchas almas agradecidas y amigas. Es por sobre todo, una adhesión de los exalumnos del Colegio Don Bosco a los que fueron sus maestros y exalumnos.

Escribir la historia de este Colegio –el primero entre sus padres, levantado en nuestra patria, en toda América y aún en el mundo entero fuera de Italia-, es asociarlo al recuerdo del mismo Don Bosco, que fue su fundador.

Por este predicamento, la celebración centenaria en San Nicolás adquiere resonancias a nivel americano en el ámbito de la Congregación Salesiana, pues desde esta atalaya el Apóstol del XIX a través de sus Hijos acota con visiones de santo la irradiación de su Obra misionera, la más importante de la iglesia en estos últimos siglos, al cubrir América entera y otros continentes. La ciudad de los pactos y acuerdos se transformará así en el cuartel general para que la hueste de pacíficos y abnegados misioneros salesianos, capitaneados por Cagliero, Costamagna y Fagnano, abrieron rumbos a la evangelización de La Pampa, la Patagonia y la Tierra del Fuego.

Estaba de Dios que esta base fuera también recinto piloto de su metodología educativa, y palestra de cien generaciones de alumnos donde los noveles educadores de Turín espejasen sobre las aguas del Paraná la tarea que se cumplía en Valdocco, la ciudadela de María Auxiliadora.

Hoy –en el arco de veinte lustros-, con ojos serenos contemplamos que en la anchurosa tierra de los argentinos, si cada escuela ha marcado jalones de luz, lo es en especial la nuestra, que desde sus albores se ha consustanciado con la historia misma de la población arroyera, porque se ha visto desfilar por las bancas de sus aulas lo más selecto y brillante de la juventud estudiosa del último cuarto del siglo pasado, para invadir el vasto escenario provincial y nacional en los más altos estratos del foro, la magistratura, la milicia y el gobierno. Y por ser ella, primordialmente, el primer eslabón de otros cuatrocientos establecimientos docentes que regenteados por 3.000 religiosos y religiosas, cuentan 3.000.000 de exalumnos y una población de 140.000 alumnos.

Ante este hito histórico de la Argentina Salesiana, es justo y loable, por tanto, que demos gracias al señor por la trayectoria docente y sociocultural cumplida por este Colegio primogénito, hoy blasonado de triunfos centenarios, tras la bendición postrera de Don Bosco en su lecho de muerte.

Y bien haya pues, que esta modesta reseña, al deshilvanar el hilo de oro de esta casa cuna, sea de recordación y de acicate a la nueva falange de salesianos, exalumnos y cooperadores ante la ingente obra cumplida por tanto educadores, para que, galvanizados por tantos ejemplos de ciencia y virtud, reviertan más y desde hoy, con sus afanes, la admiración en el legado recibido, que no fue de ellos ni nuestro, sino de quien es la misma paternidad providente de Dios.

Celso J Valla

NOTAS PRELIMINARES

I DON BOSCO ESCRIBE A LOS NICOLEÑOS

Mis queridos hijos de San Nicolás:

Con el máximo consuelo de mi corazón he recibido vuestros saludos y vuestros votos; bendigo a Dios que haya mandado al señor Fagnano con otros salesianos a abrir ese colegio, donde espero que, con la ciencia, aprenderéis el santo temor de Dios.

Me dicen vuestros superiores que sois muy buenos, y esto me consuela grandemente. **Continuad por el camino de la virtud, y tendréis siempre la paz en el corazón, la benevolencia de los hombres y la bendición del Señor.**

Ahora os quiero dar una buena noticia. Habiendo ido a Roma, he hablado mucho de vosotros con el Papa, que escuchó de buen grado las noticias sobre vuestra conducta. Al fin me dijo: “ yo envío de corazón la bendición apostólica a vuestros alumnos de San Nicolás, tanto internos como externos; les concedo una indulgencia plenaria en punto de muerte, y otra que puedan ganar el día que les plazca. Y este favor entiendo extenderlo a todos los familiares hasta el tercer grado inclusive”.

Por lo tanto, haceos explicar por vuestros superiores los términos de este favor, y luego lo comunicaréis a vuestros parientes.

Dios os bendiga a todos, mis queridos Hijos; **estad siempre alegres, pero huid de la ofensa del Señor; frecuentad la santa comunión**, enviadme siempre alguna carta y rezad por mí, que seré siempre afmo. Amigo en J.C.

Sac. Juan Bosco.

II UN SUEÑO DE DON BOSCO QUE FUE REVELACIÓN

Dios estaba con don Bosco, cuando plasmaba la realidad de su Obra a través de verdaderas visiones. Con ellas picó tan alto, que hoy es una de las figuras cimeras, de la Iglesia, al extender su caridad hacia todos los confines del orbe. El Santo no debería ser misionero, sino padre de misioneros.

Sueña desde los nueve años. . . Es el sueño del prado en el que María Auxiliadora señala a Don Bosco su misión entre los niños.

En 1848, cuando tenía treinta y tres años, exclamaba: “Oh, si tuviera muchos sacerdotes! Los mandaré a evangelizar la Patagonia y la Tierra del Fuego, donde los paganos yacen abandonados”.

En 1854 enferma Juan Cagliero, a los dieciséis años. Junto a su lecho de muerte, repetidas visiones le muestran a don Bosco el porvenir de los indios evangelizados más tarde por monseñor Cagliero.

Los sueños que tuvo entre los años 1871 y 1872 señaló el campo de acción de sus misioneros: “Vio una inconmensurable llanura. . . Multitud de hombres salvajes, semidesnudos, de piel bronceada, armados de boleadoras y lanzas, la cruzaban en todas sus direcciones, dueños de su inmensidad, entregados a la rapiña y a la guerra. . . Cuando sacerdote de diversas congregaciones probaban acercárseles con su sano propósito de catequizarlos, sucumbían vencidos por la ferocidad de sus fieros instintos. De pronto, don Bosco vio aparecer en lontananza a sus Hijos, los Salesianos, precedidos por una falange de niños. Tuvo la sensación de una masacre inminente. . . Pero su asombro no tuvo límites al comprobar que esta vez el cuadro variaba en una mutación instantánea: los salvajes, atónitos primero, seducidos en dulce atracción después, ganados en conquista finalmente, rodeaban confiados a los misioneros, y acababan por entonar con ellos alabanzas a la Virgen Auxiliadora. ¡Sus hijos triunfaban sobre aquellos bárbaros!. . . “

Ignoraba don Bosco qué región era aquella, limitada por altísimas montañas y bañada en su parte opuesta por el mar infinito. Y repetía siempre: “Oigo su grito de llamado, sin saber bien de dónde viene”. Pensó en las infieles de Etiopía, en los de Hong-Kong (China) y en los de Australia. Puso sus ojos en la India, mientras dábase a consultar mapas y textos, para estudiar la modalidad de sus aborígenes. Hasta que un día de 1874 le llegaba de la lejana América la primera carta que lo invitaba a traspasar el océano. Le señalaba el lugar donde debían sus Hijos dedicar su celo apostólico. La descripción de nuestras pampas no podía ser más cabal. ¿Qué había pasado? Una serie de circunstancias habían concurrido a ello. Don Juan Gazzolo – que había conocido la Obra de Don Bosco en 1870 en la comarca ligur como cónsul argentino en Savona – habló a don Bosco para que tomara la Iglesia **Máter Misericordiae**, de Buenos Aires. Y luego, obedeciendo a una indicación de Monseñor Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, que a su vez respondía a anteriores gestiones de monseñor Ceccarelli, párroco de San Nicolás, y de don Francisco Benítez, presidente de aquella Municipalidad, se presentó a don Bosco poniendo a disposición a sus Hijos un edificio de aquella ciudad, para que la convirtiera en un colegio de estudios secundarios.

Don Bosco después de las averiguaciones del caso, reconoce a los infieles de su sueño. No titubea un instante. **Máter Misericordiae** y San Nicolás son aceptados, y Ceccarelli se lanza a la empresa de preparar los ánimos de sus Hijos misioneros. Y en diciembre del otro año parten los primeros diez. Su sueño de santo se realiza estupendamente.

III LOS HOMBRES PROVIDENCIALES

CARDENAL JUAN CAGLIERO, EL CONDUCTOR.

Fue el apóstol que soñó don Bosco. El hombre providencial de las misiones de la Patagonia. Nacido en 1838, ya a los trece años formó parte del primerísimo grupo de alumnos de don Bosco. En 1854, Cagliero enfermó asistiendo heroicamente a los colerosos. Don Bosco lo fue a ver. Vio girar sobre él una paloma luminosa. Llevaba en el pico un ramo de olivo, y lo

posó sobre el niño. A su alrededor vio, además, apretarse un círculo de salvajes. Guerreros de bronce en actitud suplicante. El santo visionario dijo entonces al niño: "¡No morirás!" Tienes mucho que hacer. Serás sacerdote, y después, con un breviario bajo el brazo irás lejos, lejos, lejos. . .".

Sacerdote en 1862, trabaja en todas las actividades propias de una casa salesiana, hasta que después de recibir la bendición del inmortal Pío IX, con los primeros misioneros zarpaba de Génova rumbo a Buenos Aires. La cortesía del padre Ceccarelli, la acogida de monseñor Aneiros y de don Francisco Benítez, la adhesión de muchos italianos, serán recordadas en reconocimiento por los Salesianos.

Creado en 1883 el Vicariato Apostólico de la Patagonia, es designado obispo. En 1915 es elevado a la púrpura cardenalicia. Falleció en Roma en 1926.

A Cagliari le correspondió inaugurar el Colegio San Nicolás en 1876.

MONSEÑOR JOSE FAGNANO, EL EJECUTOR.

Nació en Rochetta Tanaro (Alejandría), en 1844. cuando en 1875 don Bosco preparaba la primera expedición de misioneros y faltaba poco para la partida, el padre Juan Bonetti no se sintió con fuerzas para partir. Una insinuación de don Bosco bastó para resolver a Fagnano. Sólo le pidió que no se lo dijese a su madre hasta que hubiese partido. Temía que ella se resistiese, y él no se hubiese animado. Y partió a América.

Director del Colegio de San Nicolás, Fagnano no cejó hasta transformarlo en un centro cultural de proyecciones, y hasta no verlo entre los mejores del interior del país. En noviembre de 1879, don Bosco le escribe: "No olvides que el Papa está haciendo proyectos sobre la Patagonia, y probablemente tú serás el elegido para el experimento". Así llegó a ser en 1883 el prefecto **apostólico de la Tierra del Fuego**.

MONSEÑOR LEON FEDERICO Aneiros, EL BUEN PASTOR.

Estaba al frente del arzobispado de Buenos Aires, ciudad y provincia, a la que pertenecía San Nicolás de los Arroyos. Como prelado arquidiocesano, interpuso su influencia para obtener de don Bosco el envío de sus Hijos a nuestra ciudad. Recibió a los primeros salesianos con solicitud de padre; los alojó en su propia casa episcopal; les confió la atención de los italianos de Buenos Aires, entregando a su cuidado la capellanía de Mater Misericordiae y más tarde los puso al frente de la entonces difícil parroquia de la Boca. En 1877 visitaba al Santo de Turín, que lo recibió con transporte de alegría y veneración. Su muerte, acaecida en 1894, fue dolor y luto para toda la Familia Salesiana.

DON JOSE FRANCISCO BENITEZ, EL INSPIRADOR

En 1875 era presidente de la Municipalidad de San Nicolás. Imbuido de la necesidad de dar a la ciudad un centro de cultura dotándola de un colegio de estudios secundario que fuese a la vez un foco de educación cristiana, púsose al servicio de la empresa. La municipalidad facilitó el terreno, y una comisión de vecinos juntó los fondos. Y él con su amigo el padre Ceccarelli púsose a tramitar ante monseñor Aneiros para que don Bosco enviara a los saleses, como llamaban en San Nicolás a los salesianos recién llegados. Atestiguan sus cartas que ante la respuesta favorable de don Bosco. Benítez se postró en tierra y cantó entero el Tedeum, como señal de agradecimiento a Señor. Él los fue a buscar en el puerto de Buenos Aires. Les ofreció su bien alhajada casa de la Capital; y los acompañó a esta ciudad ocho días después. Don Francisco ayudará a Fagnano a terminar el Colegio, y será para los Salesianos su segundo padre.

Los documentos atestiguan de él: "Esta todos los días en la Iglesia, cuando no está en el Colegio o anda comprando cosas para nosotros. Está cinco o seis horas arrodillado sin apoyarse. Camina el resto del día, siempre a pie, con un bastoncito que usa solamente para

ahuyentar los perros que encuentra en la calle. Es millonario, y para sí expende lo estrictamente necesario". . . (Carta de Don Tomatis a Del Turco).

MONSEÑOR PEDRO CECCARELLI, EL DEDO DE DIOS.

Nacido en la docta Bolonia, le fue encontrada por la Santa Sede la misión de repatriar los restos de monseñor José M. Escalada, arzobispo de Buenos Aires, fallecido en Roma durante el Concilio Vaticano. En mérito a tal tarea, la Santa Sede lo designaba prelado doméstico, y encomendaba a monseñor Aneiros lo pusiese al frente de una de las parroquias importantes de su arquidiócesis, apenas se produjere la vacante oportuna. Así se le confirió la de San Nicolás de los Arroyos. Y a fe que no desmereció de ella. Elevó el nivel espiritual de la feligresía, levantó el hermoso templo parroquial, y creó el Asilo de Huérfanos de la Misericordia para que regentasen un colegio de Niñas; y **orientó a Benítez en la elección de religiosos para el colegio de varones**. Viajando en tren por Italia, en efecto, había conocido al padre Fagnano, y a través de él trabó conocimiento con la Obra de Don Bosco. La elección de los educadores fue, pues, cosa fácil y natural.

Monseñor Ceccarelli, protector de los misioneros, escribe a don Bosco retratando a sus Hijos: " Fragnano es incansable, Tomatis intrépido, Cassini constante, Allavena robusto, Molinari infatigable, Gioia invencible y Scavini inmovible en el trabajo científico, manual y religioso". Don Bosco celebró su presencia en el Oratorio en 1877, y pedirá para él la condecoración de camarero de honor de Su Santidad.

CONMENDADOR DON JUAN GAZZOLO, EL INTERMEDIARIO

Gazzolo, cónsul argentino en Savona, conocía los colegios salesianos de Varazze y de Allasio, en la Liguria. Monseñor Aneiros se valió de él para pedir a don Bosco tomara la iglesia de Mater Misericordiae y el Colegio San Nicolás. Con la fecha 30 de agosto de 1874 manda carta a Monseñor, quien luego pide al Santo los primeros misioneros. Sus cartas, enviadas además a Benítez y a Ceccarelli, hablan de la magnífica impresión que el Oratorio, de Turín le producía. Resulta la venida de los misioneros, él se ofrece a darles lecciones de idioma castellano. Lo hace en Italia durante varios meses, y aun durante la travesía a bordo, ya que él los acompaña a la Argentina. Su nombre ha quedado vinculado al recuerdo de las horas iniciales de la Obra Salesiana en nuestra Patria. (Elenco del Colegio, año 1945).

IV LA INAUGURACIÓN DEL COLEGIO

El conjunto de la obra, capilla y colegio tuvo lugar el 26 de marzo de 1876, con la asistencia de monseñor Aneiros, llegado el día anterior. Así queda descrita por el padre Entraigas la ceremonia inaugural desde el arribo del Prelado:

A las 8:30 están en el armonio Cagliari, y como cantores Fagnano, Tomatis, Cassini, Molinari y la totalidad de los alumnos. Se cantó bien. Monseñor estaba emocionado, cuando dio la comunión a los chiquillos.

Cuando regresó el Prelado del templo al interior del Colegio, lo esperan Benítez y las autoridades, con quienes tomó campechanamente su mate. Luego los chiquillos cantaron el Himno del Instituto, y el padre Cagliari dirigió palabras de homenaje.

Por la tarde, después de las vísperas, Monseñor exclamó ante monseñor Cagliari: " Hemos visto la ciencia y la virtud bajo el hermoso manto de sencillez y modestia. . . ". Luego pasaron al comedor para el acto académico.

Al día siguiente, a las 3:30 rezó misa el padre Fagnano. Todo repleto de gente. Las mujeres en la capilla, los hombres en el toldo que se había preparado a la entrada de la misma y más allá el grueso del pueblo.

A las 10:30 llega el Obispo. Con él lo más granado de San Nicolás. Jueces, marinos, todo el mundo fue al Colegio. . . la banda de italianos de Ceccarelli se lució ese día. Siguió el himno de Cagliari. La música gustó tanto, que los aplausos eran interminables. El autor fue coronado como una guirnalda de rosas blancas naturales y fragantísimas. Luego el octogenario Benítez con voz trémula, pero victoriosa, gritó: "Ciudadanos". . . ¡Pueblo de San Nicolás! ¡Oídme!. Pedía atención, porque se iba a dar lectura a todo lo que había hecho la Comisión. Añade Cagliari que en esa rendición de cuentas daba a don Bosco el título de doctor y de educador de dos mundos. . . Siguieron los discursos del padre Tomatis y de Ceccarelli, referente al tema de la educación.

A continuación se cantó **Lo spazzacamino**, de Cagliari, y se dio tribuna libre. Tomaron la palabra un señor, un estudiante de leyes, y luego cerró el acto Su Excelencia. El éxito había sido rotundo.

A las 17, todos, no obstante la lluvia, despidieron a monseñor Aneiros en el puerto. Los chiquillos, firmes como soldados, bajo la lluvia. Al zarpar el vapor, vivas y redobles de tambores se confunden. . . Los pañuelos se agitan.

Cuando regresan los alumnos, fueron obsequiados con refrescos dulces y asado con cuero, nuestro plato nacional. Era un obsequio de la estancia del señor Benítez. . . habían sido días inolvidables para el pueblo arroyero.

Después de poner en marcha el Colegio – la octava Casa salesiana en el mundo-, escribía Cagliari a don Bosco: "San Nicolás es nuestro cuartel general. La población esta entusiasmada con los padres Salesianos, a los que quieren por encima de toda ponderación. . . " (P. Raúl A. Entraigas: **Apóstol de la Patagonia**).

SAN NICOLAS, PRIMER COLEGIO SALESIANO DE AMERICA

Capitulo Primero

LLEGADA DE LOS SALESIANOS A SAN NICOLAS, EL VIEJO COLEGIO, UNA AVANZADA DE LA PATRIA.

1. El primer día de los Salesianos en la Ciudad del Acuerdo.- 2. El edificio del Colegio. - 3. Primeras relaciones con la población arroyera. Llega el padre Cagliero. Ampliación del Colegio. - 4. Comienza el año escolar 1876. - 5. Actividades a nivel pedagógico. - 6. Primeras fiestas. - 7. El Padre Fagnano se ausenta a la Patagonia. - 8. El padre Tomatis. - 9. Los buenos quinteros genoveses ayudan a Don Bosco. - 10. Vinculación con las colonias irlandesas. - 11. Principales sucesos de aquellos años. - 12. El padre Galbusera. La atención de la cárcel. - 13. Las primeras Hijas de Maria Auxiliadora en San Nicolás. - 14. El Padre Diamond. - 15. Inauguración de la Iglesia de Maria Auxiliadora.

1. En la espléndida obra intitulada **Los Salesianos en la Argentina**, su autor el padre Raúl A. Entraigas narra cómo los Padres Salesianos se instalaron en el país el 14 de diciembre de 1875, y qué hicieron en su primera década de labor en estas tierras del Plata. Así describe la llegada de los primeros salesianos a San Nicolás:

El 21 de diciembre, el padre Cagliero acompañó al grupo de salesianos hasta la estación de ferrocarril. . . En tren viajaron Benítez y Ceccarelli hasta el Tigre. De allí en el vapor **Luján** hasta San Nicolás.

A las 5:30 vieron despuntar las dos torres de la iglesia de San Nicolás. Después descubrieron la cruz de la capilla del Colegio. La saludaron con el Ángelus, y se prepararon a bajar el equipaje. Bajaron al muelle, y allí se encontraron con los dos tenientes de Ceccarelli que los esperaban junto con una porción selecta de la ciudad. (1).

La revista de los sesenta años del Colegio de San Nicolás señala que la recepción fue triunfal:

Toda la comitiva subiendo la alta barranca y a través de la **Calle del Colegio** –hoy, Colón-, acompaña a los viajeros hasta el Colegio. A la puerta de la capilla, de pie sobre la triple gradería de bienvenida oficial. Como habla y escribe el latín, una parte de su oración de la Iglesia. Contesta el padre Tomatis. Habla un español bastante correcto, persuasivo y hasta galano. Pero su emoción- atestigua don Carlos Cámpora- es inmensa. El recuerdo de la patria y la evocación de don Bosco, en aquella hora prieta de responsabilidades, lo traicionan y lo rinden: un torrente de lágrimas incontenibles aflora los resortes de sus energías, y cede, cayendo de rodillas sobre la pequeña gradería. La multitud permanece en silencio con gran conmoción. En vano espera el final de un discurso que no se produce, y la emoción cunde y llena todos los corazones. (2).

Luego, cinco de ellos se encaminaron a la casa parroquial, y Fagnano y otro, a la del señor Benítez por más de un mes. En ambos lugares se los trató como a hijos amados, a quienes un padre cariñoso se esmera en complacer.

2. Bueno es que digamos unas palabras sobre el edificio del Colegio, que sería puesto por don Bosco bajo la protección de los Santos Ángeles. Denominado en sus comienzos

Colegio de San Nicolás – así lo conocieron los primeros salesianos-, poco a poco la población empezó a llamarlo **Colegio Don Bosco**, prevaleciendo al final esta denominación.

El Colegio de San Nicolás inició su labor en una hora en la que la enseñanza primaria era deficiente, y la secundaria, desierta. Había sólo dos escuelas elementales: una dirigida por el doctor Manuel Góndara y su ayudante León Guruciaga, y la otra, por el señor Domingo Grillo.

Cursar estudios serios- señala el diario **EL Norte** significaba para San Nicolás y su zona trasladar a Buenos Aires, a Córdoba, a Santa Fe o a Concepción del Uruguay, ciudades dueñas de una casa de estudios secundarios. (3).

Benítez, inquieto auscultador de las necesidades de la ciudad de cerca 12.000 almas- obligado de las caravanas que subían hacia el Norte, movido puerto de intercambio mundial, y el segundo en el orden nacional-, midió la trascendencia del problema, y como hombre de gobierno, lo resolvió a lo menos por unos años, preparando los elementos de un Colegio internado entregado a los Padres Salesianos. A tal fin reunió a los principales de la ciudad y formó una Comisión pro Colegio, integrada, con su presidencia, por los señores Melchor Echagüe, Wenceslao Acevedo, Ventura Martí, Pedro Llovet, Manuel Oliden y Juan Vaquié, con el asesoramiento de monseñor Ceccarelli. Además obtuvo del Gobierno Provincial el terreno necesario, y del Nacional, una ayuda financiera que posibilitó su construcción. Y con la participación del pueblo echó los cimientos del Colegio, el 12 de octubre de 1873. al año siguiente, sus paredes comenzaron a emerger sobre el pedestal de las barrancas del Paraná.

El Colegio estaba fuera de la ciudad, de la cual distaba ocho cuadras al sudeste. La fachada exterior destacaba con una plazoleta, cerrada por una verja de hierro, interrumpida por 35 columnas, en medio de las cuales estaba el portón de entrada. Tenía un solo piso y carecía de revoque exterior.

Dos brazos laterales, abriéndose en doble ángulo hacia el río, aprisionaban el patio enladrillado, teatro de correrías infantiles. Un brazo estaba formado por las aulas, y otro constituyólo la alta capilla, de 25 por 7 metros, a la que seguía un salón largo, unido a la portería, sacristía, cocina y taller.

Fagnano levantó después un segundo piso, donde instalaron los dormitorios de internos, y construyó una amplia galería de arcadas robustas, que servía de salón de actos en las fiestas. Sobre esta galería ubicó también la sala de música y esgrima, los gabinetes de química, física e historia natural, y una biblioteca.

En los fondos, hasta el nacimiento mismo de la barranca, se extendía la quinta de fruta y huerta de verduras, de propiedad del Colegio. Y abajo, en la barranca y en un saliente, a mas bajo nivel, una noria clásica, movida por una mula paciente y cegatona, proveía de agua a los tanques del establecimiento. . ., hasta que el animalejo se desbarrancó un día, entre la consternación general, en las implacables aguas del Paraná. (4)

La pileta –lujo para aquellos tiempos- la hizo construir también Fagnano. Estaba situada en uno de los patios internos. De unos 20 por 5, y de una profundidad que arrancaba en el medio metro, para continuar en plano inclinado hasta el metro y medio, sirvió para palestra de deportes. Estaba circundada por una gran arboleda.

Las crónicas señalan que todas las mañanas, mientras los niños escuchaban la misa envueltos en la penumbra matinal, los buenos quinteros venían de muy lejos en sus carritos o a caballo, a ofrecerle a Dios media horita, antes del diario ajeteo de su labor.

Por la calle del Colegio descendían luego al mercado viejo o a la famosa Bajada de San Antonio, donde descargaban las embarcaciones paraguayas sus provisiones.

3. Antes de ocupar definitivamente el Colegio los Salesianos toman contacto con la población arroyera. Fagnano notifica a Don Bosco de la misa cantada en la iglesia parroquial y de su primera salida a Ramallo. Con sus Hermanos abre en tanto, el oratorio festivo. Los volantes, las hamacas y columpios movidos por cincuenta chiquillos imprimían en la incipiente casa el clima de sana alegría con que don Bosco sella el ambiente de sus institutos educativos.

El 17 de enero llegaba el padre Cagliero, a quien acompaña el comendador Gazzolo. Viene a preparar la apertura del Colegio de alumnos pupilos, medios pupilos y externos. Lo que más cae en gracia en los altos círculos nicoleños es la fiesta de San Francisco de Sales, con el canto de las vísperas, y en especial la misa de **Maria Auxiliadora**, compuesta por Cagliero, que se canta con armonio, dos violines, flauta y trombón. El coro estaba integrado por conspicuos personajes del medio.

Mientras los misioneros afilaban sus armas para comenzar decorosamente el primer año de vida de Colegio, Cagliero aprovechaba también esos días de febrero para reunirse con la Comisión pro Colegio. Se trataba de firmar el contrato definitivo entre ésta y los Salesianos. Cagliero no firmó. No había garantía. El colegio estaba en tierras fiscales.

Los de la Comisión hubieran querido subvencionar a los profesores como correspondía; pero se hallaban sin recursos. Cagliero, en cambio, pensaba que la subvención debía venir del Gobierno, cuyas leyes acordaban subsidios en estos casos. (5)

Mientras tanto, Fagnano, con la supervisión de Cagliero- debemos comprenderlo-, de entrada nomás comienza contrayendo deudas. A efectos de ensanchar el edificio rectangular levantando el segundo piso, acude al Banco de la Provincia, que le presta al 8 por ciento. Así, antes de concluir el año 76 el edificio había llegado al techo. Por otra parte, al Colegio le faltaba todo. No tenía más que las paredes, y había que habitar las aulas con los muebles necesarios. En este trance, su confianza está en **papá Benítez**- como lo llamaban cariñosamente los Salesianos-, quien compró todos los muebles para el internado.

El preclaro cooperador siguió siendo la Provincia. Esta viendo la manera de instalar **la chacra de los curas**. Esta no tardó en concretarse en un campo de los López Arias, ubicado en lo que hoy es Erézcano, a quince millas de San Nicolás. La arrendaron los Salesianos para cuidar las ovejas con que los estancieros de entonces pagaban las pensiones por el pupilaje de sus hijos. La mitad fueron regaladas por Benítez. El ganado fue cuidado por don Antonio Fagnano, hermano del padre José, hasta 1879, y nunca aumentó en más de mil cabezas, porque semanalmente los internos se comían tres o cuatro.

A veces, las múltiples preocupaciones causaban desaliento u desazón a Fagnano entonces se desahogaba con don Bosco escribiéndole: “En estos casos me retiro a la alcoba y leo los recuerdos que usted nos diera en Sampierdarena. . . y luego me parece escucharlo y me tranquilizo al punto”.

También le narra pormenores interesantes de la vida de comunidad:

Se lavaban todos en un pozo que había en medio del patio. . . Echaban de menos el vino. No tenían más que un litro para todos. Como no podían salir mucho afuera por el rigor del sol- en el jardín no había todavía árboles-, jugaban a las damas y al dominó en el refectorio. . . Después de la cena se recreaban cantando coplas sagradas. . .

4. el 1° de marzo empezaron las fatigas de los Salesianos a favor de la juventud arroyera, con un contingente de veinte internos, quince medios pupilos y veinte externos. Población que irá aumentando paulatinamente.

En **Perfiles nicoleños**, escrito por el cronista don Luis Cámpora, leemos: “ Yo fui- dice Florencio Martínez el primer inscripto en los registros, y con mi hermano Laureano fuimos los

primeros en ingresar. Imagínese- continua- que el 1° de marzo de 1876, al abrirse el Colegio, estábamos ya a las ocho de la mañana en la portería”. (6)

La mayoría de los alumnos llegaban de todos lados a caballo, de mañana y de tarde. Entre ellos estaba Eduardo Guido, Arturo Echagüe, Eduardo Rojo, Pedro Bonavidez, Pedro Gorbarán. . . Son 93 los alumnos que ponen sus firmas en una carta dirigida al amadísimo don Bosco, con este tenor:

Los primeros Hijos de su señoría revenda en el Nuevo Mundo elevaría una oración fervorosa al Padre de todo bien en el día onomástico de usted (24 de junio de 1876), a fin de que lo colme de sus más selectas bendiciones. Con el amor filial de nuestros corazones le rogamos nos bendiga con toda la efusión de su alma paternal, a fin de que podamos ser siempre sus devotísimos hijos. (P. Entraigas. O. C.).

Don Bosco no se hace esperar, y les contesta, como ya lo hemos expuesto en lugar aparte.

Los primeros alumnos recordarán al padre Fagnano arremangarse su sotana para hacer largas correrías por el patio de juegos, o para treparse a los pasovolantes al grito de ¡ Bravo, bravo!, procurando que los niños se divirtiesen todo lo posible, templasen sus músculos y evitasen el ocio. Ni pueden olvidar al padre Cassini, cuando imponía pequeñas penitencias, que pesaban luego sobre su alma noble con remordimientos que lo llevaban a llorar ocultamente, como si fuera suya la culpa de tener que castigar faltas ajenas. (7)

De ellos habla Cagliari en carta a don Bosco: “Si vieras a estos americanos! ¡Qué viveza! ¡Les ganan a los ribereños de Varazze y de Alassio!”.

Fagnano, por su parte, estaba también contento de ellos, y escribía a don Bosco el 15 de marzo: “Parecen buenos, pero hay que vigilarlos. . . Por lo demás, son obedientes”.

5. Luego de los solemnes actos inauguratorios del 26 de marzo, la comunidad educativa imprime al alumnado las características de alegría, piedad y estudio, dándole forma como establecimientos integral.

Se forma la conciencia de los niños en el sometimiento voluntario a sus deberes, que, como parte de la formación moral, está sustentada en la afirmación de los más puros sentimientos cristianos.

En la labor docente destacan el idioma nacional, la contabilidad, el inglés, el francés, la historia, la geografía y hasta el latín, cuyos exámenes tomaban Francisco Benítez, su hijo Mariano y el doctor Mariano Iturburu. Se daban también clases de esgrima, y se organizó una nutrida biblioteca.

Desde el comienzo se abrieron cuatro cursos de instrucción: tres elementales, regentados por Molinari, Cassini y Allavena, y una clase preparatoria, a cargo del padre Tomatis.

La llegada de otros Salesianos: Luis Farina, Esteban Belmonte, Emilio Rizzo, Luis Galbusera, Víctor Durando, Félix Caprioglio, Marcelino Scagliola, Bartolomé Panaro, José Bassino y José Cagni, y de los maestros Carlos Brum y Carlos Fabert, facilitó la complementación de todos los cursos elementales y del bachillerato del Plan Sarmiento, incorporándolo al Colegio Nacional de Rosario hasta 1895, cuando los cursos secundarios fueron traspasados a Buenos Aires, difurcándose en dos secciones: la de los cursos nacionales del Colegio Pío IX, y a partir de 1900, en los cuatro cursos normales en Bernal.

Este sistema de estudio con internado facilitó también la instrucción de los niños de poblaciones apartadas. Para el externado habilitó el Colegio un ómnibus a caballo.

De la capacidad de sus profesores habla el hecho elocuentísimo de haber actuado por muchos años los padres Tomatis y Galbusera como miembros y presidentes del Consejo Escolar, y de haber sido el segundo- eximio matemático- contador fiscal del Banco de la Provincia.

El Colegio adquiere, además, amplitud adecuada a los más altos niveles pedagógicos, al llegar, en junio del 76, los veinte instrumentos de la banda de música. Salesianos y alumnos, a las ordenes del maestro Molinari, estudiaron a la perfección varias piezas muy aplaudidas, por el pueblo en fiestas, funciones y paseos. Lamentablemente, los instrumentos pasaron luego al Colegio San Carlos.

6. Las fiestas hicieron también populares a los noveles educadores, a pesar de las deficiencias que inevitablemente acompañan a toda casa de estudio que acaba de abrirse. La más importante de ellas era el acto de fin de curso escolar, con la distribución de premios, que constituían el número más destacado del programa, no faltaban las poesías, las canciones y en especiales algún sabroso diálogo preparado por el padre Tomatis. También se pronunciaban discursos, con que se despedían a los egresados.

Entre los números precitados figuraban la entrega de medallas acuñadas ex profeso que eran entregadas por el padre Fagnano, monseñor Ceccarelli, el señor Benítez u otra autoridad.

Los 150 alumnos primarios y secundarios demostraban así, con sus manifestaciones, que la Escuela Salesiana estaba a la vanguardia de las mejores de país, que habían sabido dar muestras de aprovechamiento en el curso de sus estudios; en los exámenes, que se rendían entonces en presencia de las autoridades lugareñas; y en la formación moral. Siempre en estos casos los sobresalientes merecían encomios y calurosas felicitaciones.

Otras fiestas tenían más calor de hogar. Son las que se hacen al Señor y a María Auxiliadora. La de San Luis Gonzaga, como el día último de los Ejercicios Espirituales, Predicados inicialmente por los padres Cagliero y Costamagna, terminaban con paseos a caballo. Unos cincuenta jinetes, incluidos los dos predicadores, Ceccarelli, Fagnano y varias volantas con más niños, formaban la caravana que llegaba a lo de José J. Rojo, a la cabaña del Colegio o a Ramallo.

7. El año 1879 es el último del directorado de Fagnano, quien había tenido la enorme tarea de organizarlo todo: casa, trabajo, estudio y oficios religiosos. Como profesor, dictó varias asignaturas.

Hombre de gran corazón, misionó en la cárcel, en la campaña y en el hospital.

Como hombre de empresa, había triplicado el edificio del Colegio. Para ello debió interesar a las autoridades nacionales y provinciales, enviar circulares a los cuatro vientos, no obstante ayudaran con su generosidad don Francisco, que anualmente le daba \$20.000, y los buenos quinteros, que le amortizaban los intereses bancarios.

Por todo esto, y a causa de la crisis reinante, las finanzas de la Casa estaban flojas. Y como mermase la inscripción escolar- en parte, también, por los ataques de las logias, que no veían con complacencia el auge de la Obra de Don Bosco-, a moción de don Miguel Rúa, hubo que cubrir las vacantes del registro con alumnos traídos de Almagro, (Buenos Aires).

Indudablemente, - señala el padre Entraigas_, todos estos empeños produjeron dolores de cabeza a Fagnano, por idiosincrasia optimista.

Hacía unos meses que había recibido una carta de don Bosco, quien le indicaba que él era el hombre para la Patagonia. Fagnano no trepidó ni un instante. Él se retiraba; pero la obra ya sedimentada con la ayuda del Señor, proseguirá su marcha con el aplauso de los amigos y cooperadores, que son los más.

El padre Fagnano, valiente, recio, arrojado, hecho al coraje y a las empresas con su obra titánica de constructor, será desde entonces el ejecutor de los sueños de don Bosco en la tierra más austral del Continente.

8. a fines de noviembre de 1879, el Colegio queda con la dirección del padre Tomatis, que había fungido como consejero escolar de los estudios secundarios. Según expresión de uno de sus contemporáneos, era “una figura señorial, bien parecido, poseía una voz bien timbrada, una versación múltiple y era un orador muy cotizado”.

En su gestión lo acompañan, por un tiempo, los Salesianos Luis Galbusera, Evasio Rabagliati, Bernardo Vacchina, Patricio Ó Grady, Juan Zannetti, José Quaranta y otros ya nombrados.

El Colegio toma un ritmo consolador. Él lo describe así:

Para pagar la deuda de \$540.000 comencé por vender la majada, y poquito a poco, con excepción de algunos que pagaban algunas mensualidades y tenían buena conducta, despedí a todos los porteños, a quienes había que alimentar y vestir.

De los pupilos- luego de despedir 17- quedaron 43, de los cuales, dos gratuitos. Reducida la deuda, paulatinamente fueron saldada con ayuda de \$100.000 de los hermanos Montaldo y otros amigos, como don Félix Frías, que donó 50.000 (8)

9. en 1881, San Nicolás marchaba viento en popa. Una prueba es ésta: sabiendo el padre Tomatis que don Bosco necesitaba dinero para construir el santuario del Sagrado Corazón en Roma, reunió sus quinteros y les pidió que ayudaran al Santo. Tomatis envió lo recolectado a Turín, con una carta que decía: “¡Ojalá que este hermoso ejemplo de nuestros campesinos sea estímulo para tantos católicos de Europa a ayudarlo para que usted pueda terminar ese monumento. (9)

Don Bosco agradeció el óbolo con esta carta:

He recibido la hermosa ofrenda de 12.300 liras, que los generosos quinteros cooperadores de San Nicolás han enviado para continuar los trabajos de la iglesia y del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

Un óbolo tan generoso merecía que yo lo hiciera saber al Padre Santo, que fue quien confió y recomendó tal construcción a la actividad de nuestros cooperadores.

Su santidad escuchó con gusto la narración, alabó la generosidad de los donantes, y terminó: “Agradezco a esos buenos y queridos católicos, y bendigo a sus familias, sus intereses, y concedo a todos la indulgencia plenaria, a ganarse el día que comulgue.

Yo me alegro mucho de comunicar esas amables noticias al Sumo Pontífice. . . Si alguno de ellos viene a Italia, yo le rogaría que viniera a nuestra casa como a casa propia”. (P Entraigas. O. C.).

10. El Colegio San Nicolás ganará mucho cuando los padres Rabagliati y Piccono, y el clérigo Ó Grady, se relacionen con las colonias irlandesas.

El 17 de marzo de 1884 salió del Colegio una caravana en dirección a Pavón, donde vivían numerosas familias de la verde Erín. El periódico **Southern Cross** narra los pormenores de la fiesta:

“Rebagliati es músico, experto orador y lingüista.

“Después de haber arrebatado nuestros corazones con las sublimes notas Mozart, cautivó nuestra atención recitando un ardiente panegírico a San Patricio.

“Parece increíble que el orador no haya tenido mas que un día y medio para concebir y consignar al papel un discurso tan elocuente y arrebatador”. (10)

pero lo mas avaloraron los irlandeses ese día fue cuando al comenzar el banquete, el padre Rabagliati corrió, sin dilatación a favor de un moribundo irlandés que vivía a varias leguas de distancia y a pesar que el tiempo amenazaba lluvia, como realmente sucedió. No podía olvidar a don Bosco: “Buscad almas y no dinero”. (P. Entraigas. O. C.)

La misión salesiana llegó a los irlandeses de Venado Tuerto. En los años 1888, 89 y 90, el padre Ó Grady iba periódicamente a dar misiones a las estancias irlandesas “**El Recuerdo**”, de Diego G. Brett, o a **Santa Rosa**, de Andrés Turner. Luego de los honores de un rico asado y unos momentos de descanso, organizaban un partido de fútbol- juego desconocido entonces- entre los mayordomos, capataces y empleados, para solaz de todos los asistentes.

Este acercamiento con los irlandeses construyó a fomentar las vocaciones religiosas. Mas cuando Ó Grady se ordene sacerdote y se dedique de un modo particular al bien de sus compatriotas, que ya lo querían tanto. Entre ellos Ussher, Mac Cabe, Doyle, Kenny, Boyle, Mac Dermott. . . (11)

El colegio alcanza, además, un gran ambiente de vida de familia cuando en 1885 albergó a veintidós estudiantes irlandeses, que fueron el consuelo de los Superiores.

11. Durante la rectoría de Tomatis, el Colegio prosigue su marcha ascendente, a pesar de que su personal es acosado por las fiebres tifoideas que merodeaban frecuentemente por San Nicolás, con otras epidemias: escarlatina, difteria y viruela. En mayo de 1886 habían tenido que cerrar el Colegio, al ser desahuciados por el medico diez pacientes. Lo más admirable es que no falleció ninguno.

Los alumnos del secundario, a pesar de estos contratiempos, siguen conquistando éxitos después de rendir exámenes en Rosario. De doce examinados, tan solo quedaron aplazados dos. Esto habla de la competencia del personal del mismo.

Otros hecho dejan ver también como la Providencia velada por esta Obra tan querida por don Bosco. El 24 de octubre, el ómnibus viajero, manejado por José Fabre, había salido esa tarde para llevar a los pupilos a sus casa. Lo demás, lo señala el padre Entraigas:

El cochero bajó del vehículo para cerrar el portón, abandonando por un momento los caballos en la calle. En ese momento llegaban varios caballos también al Colegio que habían sido bañados en el río. Fue suficiente para que los del coche se echaran a correr. En la calle habían cinco soldados que trataron de detenerlo; pero no hicieron sino espantarlos más.

¡A dónde irían a parar? A destrozar el coche contra algún árbol, con el consiguiente peligro para los alumnos que estaban dentro, y para los que en ese momento salían de la escuela e iban conversando sobre la calzada. Había allí un alumno mayor, de 15 años, que viendo un caballo atado al palenque, saltó sobre él y lo largó a toda carrera, lo alcanzó, se puso delante de él para sofrenarlos; pero los brutos arremetieron contra caballo y caballero. Lo derribaron y pasaron por encima con coche y todo. Todos corrieron. Lo creían muerto. Pero en medio de una nube de polvo el muchacho se arrodilló, luego se puso de pie, y sacudiéndose la ropa y riendo sonoramente, les dijo que no había pasado nada. El caballo tardó más en incorporarse.

Entre tanto, el coadjutor Amerio había montado en otro caballo y perseguía a los fugitivos. Y él sí, con un gesto cinematográfico saltó sobre la volante, tomó las riendas y detuvo a los asustados equinos.

Al día siguiente, el mismo coche se salvó milagrosamente. Fue en un paso a nivel. El cochero no se había dado cuenta de que avanzaba un tren a gran velocidad. Apenas si tuvo tiempo de apurar a los brutos lo suficiente como para que el convoy pasara rozando el vehículo levemente. (12)

12. A principios de 1890 se hace cargo del Colegio, entonces colocado entre los primeros de la República, el padre Luis Galbusera, la inteligencia más robusta de la Casa de Estudios.

El bienio regentado por Galbusera es proficuo. El Colegio fue más concurrido que en los años anteriores, llegando los pupilos al número de 123, y los externos, a 102.

A fin del primer año lectivo se dio una magnífica representación teatral con ocasión de la distribución de premios, que fue muy ponderada por los diarios.

Con el padre Galbusera trabajan los padres Juan Zaninetti, Patricio O' Grady, Marcelino Scagliola, Luis Terzuelo y José Milano.

Galbusera da cuenta a don Bosco de su vida, y le habla de las tres eses: salud, santidad y sabiduría. "En cuanto a la primera, muy bien. ¡Quisiera darle un poco de buena salud a don Bosco! –dice-. En lo referente a la segunda, más o menos. En cuanto a la tercera se refiere, no seré una águila, pero me esfuerzo por aprender algo" Esto, antes, de ser director del Colegio.

Galbusera será, además, el continuador de Tomatis en el apostolado de los presos, dentro de la cárcel departamental creada en San Nicolás en 1874. escribe a don Bosco:

Doy clase y asisto; pero mis alumnos predilectos no son los presos. Paso dos o tres horas con ellos. Me quieren mucho. Si dejo un solo día de ir, lo pasan tristes, y al día siguiente me dicen: "Padre, ¿como no vino ayer? ¿Qué le pasó?..." cuando son trasladados a otra cárcel, me siguen escribiendo. Le aseguro, querido don Bosco, que jamás hubiera imaginado que una mano a veces homicida pueda escribir cosas tan delicadas. (13)

A don Rúa le escribe también dándole noticias. Ha comenzado a ampliar el ámbito de su ministerio sacerdotal en la parroquia, y confiesa que eso lo confirma en su vocación, "viendo la devoción con que tantos seglares se acercan a los sacramentos y el fruto de que ellos sacan". (14)

Y le narra: “Hace algunos días hubo en esta ciudad una serie de conferencias para maestros municipales, y yo, como maestro de la cárcel, debí asistir. Y tomar parte activa: me dieron como argumento: la escuela carcelaria. Y, gracias a Dios, la cosa anduvo bien”.

13. Durante la gestión del padre Galbusera, el 5 de febrero de 1891 arriban a San Nicolás las primeras Hijas de María auxiliadora: las Hermanas sor Juliana Prevosto y sor Estefanía y María Montaldo, fundadoras del Colegio que con el título de la Virgen de don Bosco se preocupó de la niñez femenina arroyense.

El señor se sirvió de don Santiago Montaldo como instrumento de su amorosa Providencia. Este buen señor se hizo construir una casa con el fin de habitarla él y el padre Manuel Montaldo, que vivía en Génova con una hermana soltera. El padre Montaldo decidió quedarse en Italia con su hermana. En este tiempo don Santiago fue visitado por el padre Cagliari, quien ante el padre Costamagna se la pidió como residencia para las hermanas mencionadas, dos de ellas, hijas suyas. El benemérito cooperador accedió sin dilación ante la santa maña de Cagliari, por su gran amor a los Salesianos, por el deseo de tener a sus hijas en las cercanías de su casa quinta, y selló la entrega con un fuerte apretón de manos. (15)

El padre Entraigas reproduce un diálogo entre Cagliari y don Santiago, cuando se construye la casa:

Verla monseñor y exclamar: ¡Qué hermoso colegio para las hermanas!, fue todo uno. Don Santiago se echó a reír. El obispo llama a don Pablo Lanza, y le pregunta: ¡Para qué servirá un edificio así?. Y el otro “Para un colegio”. Entonces el Prelado llama al arquitecto y le pregunta para qué había hecho una casa tan grande. Y éste: cría que fuera Colegio”. Bueno –dice monseñor Cagliari, dirigiéndose entonces a don Santiago; si ha sido hecha para Colegio, que sea Colegio-“ El buen quintero contesto: ¡Que sea Colegio!” (16)

Los comienzos fueron difíciles; pero las recién arribadas estaban contentas en medio de la pobreza, y al sentirse acompañadas por lo Salesianos y los cooperadores de la primera hora.

Estas Hermanas, con otras mñas asesoradas por Galbusera, multiplican las obras de bien; fundan el Oratorio festivo, con las Compañías del Carmen y de los Santos Angeles, integradas por 94 socias. Revitalizan a las Hijas de María nucleadas por el padre Tomatis en 1887.

Cuando termina el primer año escolar, los padres Galbusera y Diamond son invitados a presidir la mesa examinadora. Huelga decir que las 76 niñas –de las cuales, ocho eran pupilas, todas salieron bien, a pesar de ser rudas campesinas y que de este plantel de alumnas brotaron en blanca floración hermosas vocaciones que el tiempo y la formación convirtieron en fuertes brazos de apóstoles que hoy como ayer trabajaron con celo admirable en las filas de las Hijas de Don Bosco. (16)

14. En septiembre de 1892, el padre patricio Diamond sucede en el puesto directivo al padre Galbusera, que se ausenta a Buenos Aires, para reestablecerse su quebrantada salud.

El padre Patricio fue uno de, los siete irlandeses enviados a don Bosco por el arzobispo de Toronto, para que a su regreso instalarán la Obra Salesiana en el Canadá. (18).

El cuadro de maestros de esos años está integrado por los padres Luis Castiglia, José Isabella, Domingo Anselmo y José Costa, y los profesos Cristóbal Baglieto, Tomás Ussher, José Longo y Serafín Rizzi.

El alumnado del Colegio se hará presente a la misa que reza en la iglesia parroquial por el alma de monseñor Ceccarelli, fallecido en Italia.

La oración fúnebre estará a cargo del padre Isabella. En el curato sucede al extinto e padre Cambra, a quien se lo ve con frecuencia en los actos solemnes del Colegio Salesiano con otras personalidades, como los doctores Alberti y Menéndez. (19)

15. En tiempo del padre Tomatis fue comprado un terreno de dos cuadras en diez mil francos, y regalado a los Salesianos para servir a la creación de una nueva iglesia y dos colegios: uno para los salesianos y otro para las Hijas de María Auxiliadora. Los donantes fueron los hermanos Juan y Santiago Montaldo, quienes donaron la mitad, y el resto, otros cooperadores, en número de catorce. La mano de obra se hizo con la ayuda de los quinteros y colecta popular.

El esfuerzo de ver concretada la Casa de Dios es mérito del padre Diamond, con la dirección del arquitecto Luis Petroni.

El 10 de febrero de 1984, todo el Colegio Pío IX se desplaza hacia San Nicolás con su infaltable banda de música. Viaje gratis de ida y vuelta de toda la comitiva, monseñor Cagliero, el padre Costamagna y varias Hijas de María auxiliadora, otorgado por el gobierno de Luis Saenz Peña.

El 11, Cagliero bendecía la iglesia de María Auxiliadora. Caldeando el ambiente el padre Isabella, poeta y orador de vigorosos arranques. Monseñor impartió numerosas confirmaciones. (20)

De bellas líneas arquitectónicas, con el artístico bajo relieve reproduciendo a la Virgen Auxiliadora, con la leyenda: **Muestra que eres madre**; pronto, como centro de culto, toma un gran movimiento.

Son 6000 las comuniones que se reparten el día de la celestial Titular, tan venerada ya por niños y niñas de ambos colegios religiosos, y en particular por los fervientes genoveses.

Otras fiestas celebradas fueron la de Hábeas y la de San José, trasladada esta última al mes de octubre, cuando monseñor Cagliero bendice el hermoso altar de mármol, dedicado al Santo. A partir de entonces, la iglesia queda cuidada por las Hermanas de María Auxiliadora, ubicadas en el edificio anejo al hoy Colegio Salesiano, entonces en construcción, hasta principios de 1900, cuando sea inaugurado.

Para concluir, es digno de notar que la devoción a Maria Auxiliadora contó al principio con un cuadro bendecido por el mismo Don Bosco, y que se conserva bien en el Colegio. Hoy se ha expandido la advocación por todas partes a traves de varios monumentos erigidos en a zona y que la preconizan como Patrona del Agro Argentino. (21)

NOTAS

La mayor parte de este capitulo se ha extraído de los cuatro volúmenes de **Los Salesianos en la Argentina** del P. Raúl A. Entraigas.

(1) Vol. I Pág. 375; (5) Vol. II, Pág. 18; (10) y (11) Vol. IV Pág.40; (12) Vol. IV, Pág. 329; (13) Vol. IV Pág.. 197; (14) Vol IV, Pág.. 198.

(2) , (4) y (7) Revista del Colegio de San Nicolás año 1945.

(3) Diario El Norte de San Nicolás- Anuario 134.

(6) Revista de Exalumnos de Don Bosco, octubre 1930.

(9) Boletín Salesiano, dic. 1881.

(15) Crónicas del Colegio Maria Auxiliadora de San Nicolás.

(16) Carta del padre Galbusera al padre Rabagliati (14.XI.90).

(17) y (19) Crónicas del Colegio Salesiano.

(18) **Diccionario Biográfico de los Salesianos. Pág. 110.**

(20) P. Raúl A Rntraigas: **El Apóstol de la Patagonia.**

(21) Para cerrar el capítulo debemos señalar que nuestro colegio fue incorporado al Colegio Nacional de 1880 a 1895. tuvo fama de tener el Plan de Estudio mas completo y mayor eficacia en aquellos tiempos. El padre Tomatis dictaba clases de francés y daba clases de castellano, latín, álgebra, historia mundial y esgrima; el padre Cassini, ecónomo, corría con los primarios; Allavena enseñaba historia y geografía; Belmonte enseñaba canto; Gioia manejaba la librería y la biblioteca; Molinari era el sastre de la casa y don Silvestre, el cocinero del establecimiento. (Declaración del señor Florencio Martinez a Don Luis Campora).

Capítulo Segundo

EL COLEGIO SE TRANSPLANTA Y ARRAIGA

1. Los Salesianos piensan en el trasplante del Colegio. – 2. El padre Castiglia. – 3. Traslado al nuevo Colegio. – 4. El edificio aventaja al antiguo. – 5. La exposición vitivinícola. – 6. El padre Molinari. – 7. Principales acontecimientos. – 8. El padre Mac cabe. – 9. El padre Botta. – 10. Fiestas inolvidables presididas por monseñor Costamagna. – 11. El padre Guerra. – 12. Escala artística del batallón de Exploradores de Don Bosco. Irradiación espiritual del Colegio. – 12. Las bodas de oro del Colegio.

1. Cuando el padre Rabagliati vuelve a Italia a fines de 1984, le hace una exposición a Don Bosco del estado del Colegio de San Nicolás, y luego asegura que “nunca decayó la estima en que fue tenido desde el principio, no obstante la lucha en que se vio empeñado, enablada por los adversarios en varias ocasiones...”.(1)

Es que la Institución Salesiana, por la forma en que había comenzado a trabajar, significaba un peligro para quienes militaban en la vereda de enfrente. El padre Cassini pinta un cuadro de los masones de aquellos años, al escribir a Don Bosco:

“ Hablan de filantropía, de progreso, de hacer el bien, pero nunca he oído hablar de la caridad de Dios. La masonería reina en casi todas las familias, pero no es tan envenenada como en Italia. Aquí en San Nicolás hay tres logias, el jefe de éstas es muy benévolo con los Salesianos y ha puesto a su hijo en el colegio”. (2)

A pesar de ésta benevolencia, los enlogiados desplegaron su estrategia contra los noveles educadores desde 1878. a fines de ese año Fagnano notificaba a Don Bosco:

“ Hemos tenido la suerte de perder un maestro, el cual bajo la piel de cordero ocultaba a un lobo. Era un infiltrado que habían introducido en el colegio”.

Después de hacer la guerra a los Salesianos por medio de un pasquín, a partir de 1884 se unieron a los laicistas, que comenzaban entonces.

Formaron un fondo de sus bolsillos, y con un aporte obtenido del gobierno construyeron un colegio, no ahorrando esfuerzos para elevarlo ante la opinión pública. Pero, a pesar de sus afanes, dicho establecimiento cayó en el desprestigio, cuando al aumentar las deudas, todo terminó con la fuga del director y el remate de los muebles. (3)

A todo esto debemos agregar que San Nicolás en aquellos años finiseculares era foco de fiebre tifoideas, viruela y escarlatina, que frecuentemente golpeaban a las puertas del Colegio.

En 1886 suceden cuatro casos de difteria fatales en el alumnado, y provocan el cierre inmediatamente del Establecimiento, sometido a rigurosa cuarentena.

Como en otras oportunidades, las logias presionan al Intendente para que los salesianos sean desalojados. Ahora les quieren arrebatar el Colegio, para transformarlo en lazareto. Y para lograrlo, aíslan la personal, que vive policialmente incomunicado con el exterior, y así lo bloquean por el hambre, sólo la oculta intervención de los quinteros los ampara a la sombra de la noche, para alcanzarles por una puerta falsa lo indispensable al sustento. Luego, ellos mismos donan a la Intendencia el terreno necesario, e inician suscripciones para edificar el actual Lazareto regional, que inaugurado en 1887, evita la consumación del atentado. (4)

Este conflicto fue razón suficiente para pensar en el traslado del Colegio adonde nuestros educadores estuviesen en su propia casa, y se comenzó a construir poco a poco la

iglesia con el pabellón del edificio escolar, enmarcado hoy por las calles don Bosco, salta - actual Benítez -, San José y Maipú.

Los mismos quinteros cavaron con sus propias manos los cimientos de la obra. Durante los meses estivales, cada mañana, levantados antes del alba, se congregaban sin una sola defección para trabajar hasta ya muy avanzada la salida del Sol.

Unos de ellos, forzado a faltar unos quince días a su consigna de cavar cimientos, sintióse obligado compensarlo con la donación de un vagón de cal, expresamente traída de Córdoba. (5)

2.A mediados de 1895, el padre Diamond vieja a Europa y en su reemplazo asume la dirección del colegio el padre Luis Castiglia, primer salesiano que mereció el homenaje de un monumento y una plaza en Argentina.

Hombre de virtud sólida, de espíritu de sacrificio, afectuoso con todos, dejará en pos de sí un grato recuerdo n cuantos lo conocieron en nuestro medio, en Corrientes y en San Isidro, donde recibiera tan justiciera recordación.

Castiglia es una gloria del Colegio de San Nicolás. Alumno de Valdocco cuando vivía don Bosco, a poco de arribar sus padres a estas tierras fue internado en nuestro Colegio, donde germinó su vocación siendo Hijo de María. Después de un lustro de su consagración sacerdotal, recibida de monseñor Cagliero, volvía al nido de su formación como brazo derecho del padre Diamond, hasta sucederlo en el puesto directivo. (6)

El elenco del personal salesiano que coadyuva con él en la docencia, está constituido por los padres Juan Albertinazzi, José Costa y Manuel Montaldo – vocación del Colegio- y los coadjutores Lorenzo Ronco y Santiago Donnely. Con ellos, en 1899 había varios clérigos: Guillermo Fortune, Tomás Sullivan, Santiago Mac Dermott, José longo y Tomás Alasia, que recibían teología del padre Ángel Buodo. Al año siguiente, ésta Escuela de clérigos se agranda con mas estudiantes: Antonio Scasso, Domingo Morini, Guido Baldissero, Virgilio Zanettín, Patricio Héduvan, Salvador Tortosa y Octavio Toniolo.

Las mesas examinadoras de los estudiantes de teología estaban formadas por los padres Juan Piovano, Castiglia y Buodo. A veces intervenían los padres Albertinazzi y José Vespignani.

3.El padre Castiglia se consagra sin treguas a construir el nuevo edificio del Colegio Don Bosco. Como ya lo dijimos anteriormente, en estos andares les ayudan los buenos quinteros, que entonces eran atendidos dominicalmente por los padres Albertinazzi y Buodo, que será el gran apóstol de La Pampa.

El 19 de setiembre de 1900, el padre Buodo, reuniendo carros, había comenzado a llevar los libros del despacho y varios enseres; porque las paredes del Colegio estaban muy húmedas por los revoques recientes.

Finalmente, el 26 de noviembre los carros de los quinteros, en fila india, trasladaron al nuevo edificio cuanto trasto y cachorro había en el viejo edificio. Detrás siguieron los 174 alumnos formados en escuadras y al compás del redoblando, batido por un tambor. Entre ellos se encontraban Francisco, Manuel y Luis Ponte; RUFINO Y Telmo Ramallo, Salvador Córdoba, Ángel Cámpora, Santiago Doyle y Fernando Kenny; estos dos últimos, llegados luego al sacerdocio.

En el viejo edificio se instaló el Regimiento 5 de Infantería, luego, los Pontoneros. A pesar de las circunstancias dolorosas del abandono del Colegio – donde se había trabajado durante veinticinco años-, los salesianos ante todo el mundo se mostraron, ese día, contentos, enseñando así a afrontar las contrariedades de la vida con alegría.

El noticiero, por otra parte, dedica un comentario del nuevo Establecimiento, superior al abandonado.

El Colegio Don Bosco supera mucho la capacidad, construcción y elegancia que ocupó durante 25 años.

El primer colegio era relativamente cómodo, pero no reunía las condiciones consultadas al erigirse el nuevo, en el que todo está dispuesto para una casa de estudios en vasta escala.

La obra, sin embargo, no ha concluido. Es un edificio vastísimo y los Salesianos siguen las construcciones accesorias, y a medida que sus escasos recursos se lo permiten.

Tal como está actualmente funciona con un numerosos educandos, porque hace ya tiempo utilizan las salas de estudio, los grandes dormitorios, capilla, patios y dependencias menores". (7)

4. En febrero de 1901 se hace la despedida al padre Castiglia, y se brinda la bienvenida al padre Luis Pedemonte, trabajador incansable y hecho a las fatigas de su ministerio.

Estará secundado por un cuerpo de profesores para todos los ramos de un vasto programa a bien del Colegio, ya de antiguo acreditado. Son los padres Juan Albertinazzi, Antonio Mascheroni y José Longo, y los profesores Pablo Gola, Domingo Morini, Antonio Scasso, Jorge Serié y Pedro Miglietta.

La inauguración del nuevo Colegio tuvo la mayor solemnidad. Por fecha se eligió el 8 de diciembre de 1901. desde Rosario viajó el padre Pablo Albera, entonces visitante de las Casa Salesianas de la América del Sur. Allí lo esperaban Cagliero, Fagnano, Vespignani, Pedemonte...

Celebró el pontifical Monseñor Cagliero y pronunció el panegírico el padre Albera. Luego siguió la procesión, concurridísima y devota.

El cronista, padre Albera, la describe a don Rúa:

"Desde la terraza del colegio pasé largo rato contemplando un espectáculo nuevo para mí. Se veía venir hacia la iglesia con toda prisa, carro tras carro, cargados de gente, de familias enteras... y más atrás hombres de a caballo todos vestidos de fiesta.

El templo estaba repleto, y muchos debieron quedarse afuera. Me fui al coro para edificarme con el recogimiento de esta buena gente. La salida del templo no fue menos espectacular, no quise perderla...

Emocionó el doctor Manuel García Cardoso, juez del Tribunal de la ciudad. En su discurso, con voz velada, recordó los primeros tiempos del Colegio...

No hubo en ningún momento de esta celebración ni una sola palabra alusiva a la malevolencia de los que intentaron impedir la acción benéfica de los Salséanos. Mas bien se puso énfasis en recordar la generosidad de los quinteros. Gracias a ellos, los Salesianos complementaron su labor benéfica, extendiéndosela en favor de la juventud femenina, erigiendo un colegio regentado por las beneméritas Hermanas de María Auxiliadora". (8)

La Institución Salesiana se empeña en el ministerio pastoral. Con motivo del jubileo, el padre Pedemonte organiza con el párroco Juan J Perrazo, cuatro procesiones públicas desde la iglesia de María Auxiliadora hasta la Iglesia de san Nicolás de Bari. Una de ellas es presidida por monseñor Costamagna, quién predica ante un gran gentío.

El padre Luis se hace amar en el pueblo difundiendo notorios beneficios a las clases pobres. Cuando es visitado por monseñor Cagliero acompañado por el padre Grote, asesor general del Círculo Católico de Obreros, se instala entre los quinteros una filial que es excelente. Ayudados por varias familias de la ciudad, sus afiliados distribuyeron víveres a decenas de familias menesterosas.

5. Como padre director es homenajeado el día de san Luis. Una gran cantidad de amigos rodea la mesa del festejado, que era el padre de sus almas. En esta ocasión, como consejero y mentor de las familias de los quinteros –que aún seguían métodos primitivos en el laboreo de sus granjas-, promete organizar una exposición vitivinícola. El padre Entraigas en su libro “Don Bosco en América” da pormenores de la fiesta con el siguiente relato:

Para prepararla, escribe al ingeniero Huergo para dar conferencias de vitivinicultura a los quinteros. Poco después llegaban cajas con semillas pedidas por el padre al Ministerio de Agricultura para sus amigos genoveses.

A fines de año, ya se atrevió a organizar la proyectada exposición. Cuando los quinteros se dieron cuenta de la pericia del Director para organizar exposiciones, quisieron proclamando presidente de la comisión; pero él prefirió ser secretario, “para mejor dirigir los trabajos con espíritu salesiano”.

Fue una muestra en forma: había productos llegados de toda la zona. Los actos arribo del delegado del ministerio de Agricultura, quien con otras personas integrará el jurado.

Los visitantes recibieron el saludo de doscientos quince alumnos formados en el amplio patio con la banda de música del colegio San José de Rosario.

El local de la exposición quedó abierto durante siete días, siendo visitado constantemente por numerosos colegios, industriales, y por agricultores de la comarca bonaerense santafesina. (9)

Es de señalar que el primer premio de la exposición fue otorgado a don Carlos Cámpora, quien por primero había plantado vides en su quinta traídas de Francia.

Otro acontecimiento fue el acto de homenaje que los salesianos brindan a su más insigne bienhechor, el 29 de enero de 1902, festividad de san Francisco de Sales y vigésimo aniversario del fallecimiento de don José Francisco Benítez, primer cooperador salesiano de América. Son trasladados sus restos desde la necrópolis local hasta la iglesia del colegio Don Bosco. Un concurridísimo cortejo de vehículos escolta a la carroza fúnebre. Se ofició luego un solemne funeral contando con la presencia del padre Fagnano. Tras el responso ritual, fueron depositados luego en su emplazamiento definitivo. Una losa de mármol, al pie de la columna que sostiene al púlpito, está testimoniado el agradecimiento de nuestros alumnos.

6. A principios de 1903 se hace cargo del colegio el padre Bartolomé Molinari. Tan recordado como forjador de sacerdotes. Podemos decir que casi toda la plana mayor de los salesianos argentinos se formó con su sabia y solícita dirección. Su actuación en San Nicolás,

al que se dio sin retaceos, le valió el consenso público y unánime del pueblo, cuando en torno a su persona afirmará: -¡el padre Molinari es un santo!

Adolescente, Bartolomé gracias al padre Fantini de Quieri, había sido aceptado en Valdocco. Cursó sus estudios entre clérigos, y escaló las gradas del altar. Y tuvo la dicha de celebrar su primera misa asistido por el mismo don Bosco.

Serán sus colaboradores inmediatos en el trabajo formativo integral los padres Jofré Spíritu, Santiago Mac Dermott – que había rezado su primera misa en san Nicolás en 1902- Alfonso Glendi y César Lardi; los diáconos Antonio Scasso y Jorge Serié, y los trienistas Ludovico Dal Ri, Enrique Muras, Guillermo Winkels y Pablo Gola. El colegio logrará una inscripción de 1.039 alumnos a lo largo de esos siete años.

7. En tiempo del padre Molinari tuvo lugar la inauguración de la plaza María Auxiliadora, frente al Colegio. La concurrencia, luego de la ceremonia inaugural, participa en la retreta de la banda de música del Colegio San José, de Rosario.

Leyendo la cronistoria de la Casa, otro evento relevante lo constituye la misa solemne que celebra el padre Pablo Montaldo, hermano del padre Manuel. Fue, en verdad, emocionalmente la entrada del novel sacerdote, a quien se une su padre Juan Montaldo, uno de los cooperadores más conspicuos del Colegio.

A ésta jornada de intensa emoción para la familia salesiana seguirá la de otros neoconsagrados, los padres Antonio Scasso y Jorge Serié, tan vinculados al historial de nuestro Colegio.

En estas ocasiones, luego de los actos religiosos, se acompañaba a los neolevitas con agasajos y actos académicos.

La comida transcurría en un ambiente de gran alegría, todos unidos: superiores, alumnos y familiares del colegio. A los postres, y como condigno ágape, se escuchaba la voz de algunos cooperadores que testimoniaba su agradecimiento a don Bosco, por haber mandado a sus hijos a esta su segunda patria.

Estos actos – que se reiteraban casi año tras año, y transformaban al Colegio en un cenáculo sacerdotal- se completa, en 1905, con la visita pastoral de monseñor terreno, obispo de La Plata. Fue recibido con tiros de bombas y repique de campanas. Los fieles llenaron la amplia nave de la Iglesia para escuchar la palabra del Pastor de la Diócesis, que con mesurada palabra estimuló a todos a proseguir el único camino que conduce a la verdad y a la vida.

Luego de cantarse las vísperas solemnes, el padre Molinari comentó el significativo pronunciamiento del Papa que preparaba su beatificación. Agradece también la presencia de tantos cooperadores, y comprueba, asimismo, la unánime participación que después se le rinde en el salón de actos.

Meritoria es la tarea del padre Molinari a nivel ministerial y como superior. En la puerta de calle habrá siempre una vieja “capotita”, para responder al llamado de asilos y hospitales. Su cuarto siempre abierto para niños y grandes. Todos se acercaban al don Bosco redivivo en san Nicolás, observado con su porte tan modoso de no respaldarse nunca, de tener a raya la vista, y de órdenes tan comedidas, a semejanza de ruegos: -Mi faresti il piacere..., vorresti...-.

Su amor a María Auxiliadora y a don Bosco modeló a varias generaciones de alumnos como director y, luego como confesor, de 1921 a 1935.

La perspectiva infantil de los educandos lo avaló de entrada como al hombre de Dios en las conversaciones, coloquios privados y confesiones, y guardaban ansiosos de volcar sus

sentimientos de gratitud y amor contenidas en sus almas, con ocasión del día de su onomástico, el 24 de agosto.

8. En febrero de 1909 –tras un breve interinato del padre Luis Botta-, sucede al padre Molinari en su cargo directivo el padre Nicolás Mac Cabe, a quien acompañan los padres Lorenzo Orsi, Santiago Doyle, Antonio Scasso y Adalberto Liberski, y los clérigos Raúl Grusliú y Enrique Badaracco.

Durante este lapso (año 1911), el Colegio mejoraba con la luz eléctrica. Es digna de encomio, también, la fiesta que se realiza con motivo del cumpleaños de monseñor Costamagna, rodeado por numerosos cooperadores y caballeros de la ciudad de los tres arroyos.

9. En 1912 se hace cargo nuevamente del colegio el padre Luis Botta a quien cupo la gloria con Costamagna, de ser el primero de poner en pie en la tierra patagónica visionada por don Bosco. Sacerdote constructor de varios colegios, fue, además el primer salesiano ordenado de sacerdote en la Argentina.

Por un tiempo es acompañado en su gestión directiva por los padres Santiago Doyle, César Lardi, Antonio Scasso, Adalberto Liberski, Patricio Heduván, Lorenzo Orsi; los clérigos Javier Pérez, Ángel Bianchi, Luis Parodi, Juan Rivera y Máximo Fíbigier y los maestros Mariano Abregú, Carlos Vigo y León Blun.

10. Una seguidilla de sucesos en continua ebullición es la característica del Colegio, cada vez más argentinizado por el salesiano que arriba de la Casa de Formación de Bernal, con el título de maestro normal. Todo lo que se vive en un ambiente de sana alegría, es, además fruto de la vida de familia que viven salesianos, alumnos y cooperadores.

Las funciones de Semana Santa, el culto dominical, las fiestas de María Auxiliadora y de San Luis –día onomástico del padre director-, solemnizadas con el Coro de San José, adquieren solemnidad, atraen a muchos, y ejercen una admirable influencia en los fieles.

La crónica del Colegio, de estos años, destaca la peregrinación irlandesa hasta el santuario de Luján en 1912, cuando la actual basílica apenas asomaba sobre sus cimientos. En esta oportunidad, el padre Heduvan acompaña a los numerosos romeros que suben al tren en Pavón, Río Tala y Baradero.

La bella iglesia de María Auxiliadora se enriquece cuando el padre Botta coloca el actual altar de mármol, ornado por la imagen de la Celestial Protectora, y que es consagrado por monseñor Costamagna el 25 de octubre de 1919. Salen padrinos de tal relevante ceremonia Juan Montaldo, Carlos Cámpora, José Vigo, Julia V. De Ponte, María C. de Lanza y otros más.

Debemos decir algo de las fiestas realizadas en aquellos años.

Las fiestas patronales del Colegio en honor de la Virgen de Don Bosco, en 1913, las preside monseñor Costamagna quien administra en la ciudad 600 confirmaciones. La fiesta epiloga con una función teatral jerarquizada por avezados artistas. Tras inteligentes ensayos, pusieron en escena **juez y padre**, que fue amenizada en sus entreactos con los sonos de la banda de la guarnición militar. Estos actos realizaban así la triunfal acogida a Monseñor por parte de los quinteros, cuyos hogares estaban representados por la presencia de varios de aquellos venerables patriarcas genoveses.

El año 1918 fue el de la nevada. Los niños se encontraron con 5 cms de blanquísima nieve. Nunca, ni los ancianos habían visto tan hermoso fenómeno meteorológico en San Nicolás.

Ese año, y con ocasión de las fiestas de San Nicolás de Bari, de nuevo oficia la misa monseñor Costamagna. Es para festejar sus bodas de oro sacerdotales. Lo acompañan los padres José Vespignani, Valentín Cassini, Jorge Serié y Andrés Calcagno, y los doctores Miguel Estévez y Manuel Escobar.

El almuerzo dio origen a una simpática demostración de cariño a Monseñor. Luego, los delegados y miembros de las distintas comisiones, amigos y número público, se dirigieron al atrio de la iglesia de María Auxiliadora, donde el Obispo procedió a descubrir una placa en homenaje de monseñor Fagnano, entre el aplauso de los concurrentes y los acordes de la banda de música y la fanfarria de los Exploradores de Don Bosco, de Rosario.

En el acto hablaron el doctor Manuel García Reynoso, recordando, con los cuarenta años de la llegada de los salesianos, varios episodios de monseñor Fagnano, luego, Eduardo Di Bernardo dando la bienvenida al Prelado. Todo se cerró convidándose a los concurrentes a pasar al salón de actos, a efectos de homenaje a monseñor Costamagna.

11. En 1921, inicia un fecundo apostolado en San Nicolás el padre Juan Guerra, director dinámico que a lo largo de un septenio supo granjearse la simpatía de los nicoleños. Bueno, leal, generoso, muy celoso de su misión, tiene las virtudes del sacerdote misionero y del hombre progresista.

Estas virtudes las había aprendido del mismo Don Bosco, quien un día lo detiene en el Oratorio de Turín y le dice: Tú estarás cerca de Don Bosco y harás grandes cosas.

Su espíritu emprendedor, en efecto, cristalizará las fundaciones de Córdoba y de Pindapoy (Misiones); y en cuanto a nuestro Colegio, casi lo duplicará. Enladrillará el patio, inaugurará la cancha de paleta, construida por Botta, y lo que es más ponderable, fundará el centro de Exalumnos de Don Bosco y el Batallón de Exploradores.

Acompañándolo en la acción docente y religiosa los padres Guido Baldissero, Patricio Boyle, Pedro Ferrino, Manuel Montaldo, Patricio Heduvan y Bartolomé Molinari (confesor); los clérigos Carlos Martínez, Luis Lanza, Juan Vidal, Luis Parodi y Myles Somonte King y los hermanos Ernesto Frigerio y León Blum.

La población escolar del Colegio alcanza a 238 alumnos, e los cuales, 120 internos: el mayor número alcanzado hasta entonces. Los treinta alumnos de los grados quinto y sexto resultan brillantes en los exámenes y cuando los próximos a egresar los rinden en Buenos Aires, el éxito responde al entusiasmo y capacidad de sus profesores.

12. la actividad artística musical da un paso adelante cuando llegan de Buenos Aires una docena de clarines, pistones y otros instrumentos para formar la banda del batallón de Exploradores de Don Bosco, que se formaba bajo la dirección del maestro Carlos Schiaffino.

A poco andar y a merced de la eficaz diligencia de sus padrinos, Pedro F. López y coronel Morales Bustamante, se hacen acreedores a participar en todo acto importante que vive la ciudad. En los días patrios desfilan, además, con los gimnastas del Colegio, frente a la Municipalidad, siendo aplaudidos desde los balcones por las autoridades, mientras que una muchedumbre los seguía a todas partes.

Resulta histórico cuando exploradores y gimnastas van a la estación para saludar al doctor Marcelo T de Alvear, el 11 de agosto de 1923.

El presidente argentino contemplaba emocionado la juventud sana y hermosa que se educa en nuestro Colegio, y se complace en el porvenir de nuestra patria.

Poco después, agasajan también al príncipe Humberto de Saboya, que viajaba a Rosario, donde visitará el Colegio Salesiano San José de Artes y Oficio. Exploradores y gimnastas llegan también a las poblaciones vecinas. El intendente Gard los acompaña a Conesa, donde alumnos del Colegio realizan una exhibición de variados ejercicios al són de una bien acompasada banda de música. En esta ocasión, el señor Eugenio Coffey se ofrece de anfitrión, con un asado criollo.

Cuando van a Sánchez o al campo de algún cooperador, siempre prestan sus camiones los señores Guillermo Rebrótela, Telmo Ramallo, Ángel Bona y Julián Hernández.

La embajada artística lleva también sus entusiasmos al pueblo de Ramallo, donde su intendente don Pedro Agotegaray, exalumno del Colegio, luego de una manifestación, los acompaña a la quinta de don Agustín Zabala... Al final del día, los excursionistas se despedirán del pueblo con una retreta en la misma estación.

Finalmente, los exploradores nicoleños confraternizan con sus pares rosarinos, con motivo del sexto centenario del Dante, y se interrelacionan con ocasión de varias fiestas.

12. Con el padre Guerra, la iglesia del Colegio se constituye en centro de intensa labor pastoral. Al irradiar su acción al sector de las quintas, para volcar a los fieles a la iglesia parroquial con motivo de las fiestas de Hábeas y de San Nicolás de Bari.

Los cofrades, encolumnados y engrosados por otros fieles a lo largo del trayecto hasta la plaza Mitre, forman el más abigarrado contingente de la manifestación religiosa. En estas ocasiones, mientras el señor cura Rodolfo Torti la organiza y anima con el coro y la banda del Colegio, el padre Guerra, bajo palio o junto a las andas, se verá cortejado por un centenar de hombres que él asesora de la Compañía de San José.

Estos movimientos de fe pública se multiplican con otros que se realizan en la iglesia de María Auxiliadora, con motivo de la fiesta de su titular, de San Luis, de Nuestra Señora de la guardia, de San Miguel y de la Inmaculada.

13. Tocó a san Nicolás, el 16 de noviembre de 1924, iniciar la serie de actos conmemorativos de la fecha jubilar de oro de la Obra de Don Bosco en la Argentina, lo que puso una vez más de relieve el amor que sus habitantes profesaban al Santo Educador y a sus hijos, que con abnegación los habían conquistado para Dios.

Los actos comienzan con la recepción de monseñor Francisco Alberti, obispo de La Plata; del padre José Vespignani, visitador extraordinario; del padre Esteban Trione, representante del cardenal Cagliero, y del padre inspector Valentín Bonetti.

Los actos se completan, luego de las funciones religiosas, con el almuerzo de los cooperadores y exalumnos, que fue servido en el amplio salón de actos. A él asistieron más de 300 comensales, rodeando a los nombrados el intendente, don Pascual Subiza; los padres Torti, Pagliere, Serié y Montaldo, y los señores Víctor Gard, Manuel García Reynoso y Manuel F. Escobar, todos preclaros exalumnos del Colegio. Los brindis se alternan con el coro a dos voces formado por niños y la de los quinteros; entre ellos, Ángel y Francisco Cámpora y Juan Vigo.

El discurso del Obispo conmovió a todos. Su final, casi ahogado por las lágrimas, fue largamente aplaudido.

El momento culminante de los actos epiloga, luego, con las condecoraciones pontificas, al imponer Monseñor las insignias Pro **Eclesia et Pontífice** a los cooperadores Carlos Cámpora y Pablo Lanza, únicos sobrevivientes entre los que recibieron a los primeros salesianos. El Obispo, luego de imponerles los cordones y la gran cruz en medio de un

religioso silencio, los abrazó antes de sentarlos a su lado, entre el tronar de los aplausos. Tal distinción alcanzó también a la señora Catalina Kilmurray de Rath, de la vecina localidad de Pavón y fundadora de la Casa Salesiana de Eduardo Castex, en La Pampa. Se quería honrar así, también glorioso núcleo de cooperadores irlandeses, tan íntimamente unido al Colegio.

Acto continuo, el Pastor y su comitiva procedió a la bendición de los pabellones construidos en el extremo izquierdo del edificio total en el piso alto se había levantado un amplio salón dormitorio y la enfermería abierta sobre una terraza.

Finalmente, dieron realce a los festejos un imponente desfile de alumnos, exploradores y gimnastas del Colegio, efectuado en la plaza María Auxiliadora. Las bandas instrumentales salesianas de San Nicolás y de Rosario amenizaron los actos ante numerosa concurrencia.

El histórico Colegio, después de estos fastos, sumaba un triunfo más en las páginas de su historia gloriosa, gracias a la tesonera labor del padre Guerra, y al entusiasmo de toda la comunidad salesiana. (10) y (11)

NOTAS

(1)Y(2) Raúl A. Entraigas: **Los Salesianos en la Argentina.**

(3) Crónica del Colegio Don Bosco.

(4), (5) y (8) P. Arsenio Seage: **Vida de Monseñor Roberto Tavella.** (inédita)

(6)y (7) Archivos dl Colegio.

(9) P. Raúl A, Entraigas: **Don Bosco en América.** Cap. A la vera del Paraná.

(10) Entre las primeras vocaciones surgidas del Colegio contamos a lo P.P. Francisco Desiré, Pedro Young, Patricio Heduvan Luis y Francisco Baracchini, Juan Calandri, Pedro Parodi y el coadjutor Juan Lagorio.

(11) En una publicación de José de la Torre a la profesora Irma Miranda de Gil señala que en primitivo Colegio, los estudios terminaban con los tres años preparatorios, pues los siguientes nunca lograron establecerse por falta de los costosos gabinetes de física y química. Y que la banda de música del Colegio, a pedido y para satisfacción de los oyentes, tocaba con la banda municipal en las fiestas patrias.

Cita, además, el discurso de Guido Ricardo Levalle, en ocasión de la beatificación de don Bosco, donde se afirma que el intendente José A, Guiburu fue el que emplazó a los Salesianos para que desalojaran el viejo Colegio y construyeran uno nuevo. Eso fue en noviembre de 1896.

Monseñor Cagliero interpuso entonces el recurso correspondiente para que los Salesianos construyeran el nuevo edificio.

(Diario **El Norte**: Centenario Salesiano).

Capítulo Tercero

AÑOS AUREOS DEL COLEGIO DON BOSCO

1. El Colegio, sede del primer instituto teológico salesiano en el país. –2. El padre Tavella, su primer rector, la gran figura de San Nicolás. –3. Irradiación espiritual de la comunidad salesiana. Catequización y vida del Colegio. –4. con los quinteros. –5 El exalumno y el Día del Conscripto. –6. La beatificación de don Bosco. –7. El padre Punto. – 8. Iniciativas varias. 9. Vida de familia. –10. El padre Ramasso. – 11. La canonización de don Bosco.

1. La instalación del primer Teologado Salesiano de la Argentina, marca el comienzo de una etapa fecunda de nuestra Casa cuna en América. Es la edad de oro del Colegio que es sede del mismo, el período de su máximo esplendor.

Fue deseo del padre Vespignani instituir en el Colegio una sección de hijos, de María, a la que luego se suman varios filósofos y aspirantes misioneros. Desde hacía algunos años, los Superiores salesianos trataban también de organizar los estudios teológicos conforme al derecho Canónico, ya que sus candidatos lo efectuaban en forma irregular, mientras cursaban el magisterio en las casas respectivas.

Por otra parte, para atender todas las exigencias de una Casa de Formación en cierne sin desmedro del Colegio, lo ideal era que el padre Roberto Tavella quedase constituido en el primer rector responsable de la formación espiritual, científica y moral de los futuros sacerdotes salesianos, para establecer el estudio de Humanidades y los cursos de filosofía y de Teología. La Providencia lo había destinado durante sus años en Bernal para formar a decenas de seminaristas, que alternaban con los estudios eclesiásticos los cursos del Normal.

El personal que lo acompaña en su ardua labor del Colegio estaba constituido por los padres Patricio Boyle, Agustín González del Pino. Luis Macchi, Carlos Meroni, José Ochoa y Bartolomé Mollinari, con quienes se incorporaron trece estudiantes de Teología – a partir de 1929- y dieciocho acólitos filósofos, aspirantes e Hijos de María.

El alumnado estaba formado por mas de cien externos y noventa pupilos.

Bueno es que digamos algo sobre el padre Tavella fecundo orador sagrado, pedagogo nato por ciencia y por instinto, polígloto, gramático, autor de valiosas obras escritas, profundo tomista, trabajador incansable.

Cuando llegó a San Nicolás, tenía treinta y siete años. Era de recia estampa, e irradiaba un asible don de simpatía.

Bien viene al caso un episodio que lo hará dueño del corazón de San Nicolás. Está entresacado –como el resto de lo que iremos diciendo en este capítulo- **de una magnífica obra biográfica en tres tomos todavía inédita, en torno a Monseñor Tavella, escrita por el padre salesiano Arsenio Seage.** Este es el relato:

“...Es el 9 de julio de 1927. es invitado a hablar. Repentiza. Se apodera de la simpatía de sus oyentes...

Fue una de aquellas arengas en las que alcanzaba su oratoria cimas arrebatadoras, que ponían en tensión el entero ser de sus oyentes. Al terminar, tras el copetín en el Club Social, el padre Tavella emprende el regreso en el auto de un amigo. Se lo descubre. Una

porción de público lo rodea; quieren conocerlo de cerca. Se lo aclama, y sin imaginarlo, ocurre lo insólito. Auto tras auto siguen detrás del suyo y se improvisa una larga caravana entre toques de bocina y vítores... Se lo sigue hasta las puertas del Colegio...

Y en las puertas del Colegio se lo obliga otra vez a dirigir la palabra... Tavella ha obtenido un triunfo sin intentarlo, siquiera... Ya es dueño de voluntades y simpatías... El ojo avizor de los políticos y la sagacidad de sus periodísticas no demoraron mucho en descubrir en Tavella una mentalidad tan superior... Poco después de comienza a desfilar por el Don Bosco directores y maestros... Saben que hay un colega que es capaz de resolverles problemas y dificultades, un amigo acogedor y experimentado en la dilatada gama de temas escolares... Así se adentró Tavella cada vez más en el ámbito de la ciudad...".

Otro esbozo de la espiritualidad del padre Tavella viene bien para completar lo anterior, ya que pinta el sustrato de su vida austera, activa y optimista. Es del señor **don Luis Cámpora profesor del Colegio Nacional y de la Escuela Normal locales, periodista y por muchos años cronista fiel de las actividades del Colegio**. Cámpora, en estrecha amistad con Tavella, fue colaborador entusiasta de sus empresas. Con él visita a las personalidades: Pascual Subiza, Víctor Gard, Pedro Gorbarán, padre Torti, camaristas, profesores, jefes del distrito militar, los cinco diarios... Así se expide en **Exalumnos de Don Bosco**:

"Joven, talentoso y de sólida preparación; dotado de un gran corazón, llano y cordial, sincero y generoso, su acendrada virtud y el gran equilibrio de su carácter siempre igual, dieron aquí el padre Tavella la rara virtud de ganarse todos los afectos y robarse todos los corazones, quizá porque poseyendo la difícil facilidad de ser siempre uno mismo para todos, supo más que otros conocer las almas, penetrar en ellas y satisfacerlas siempre a saciedad... De ahí su inmediata popularidad... De la gran obra realizada por el padre Tavella digan los festivales organizados en nuestro Coliseo Municipal; las fiestas con que conmemoramos solemnemente cada año el día del Conscripto; el bautizo de nuestra valle Don Bosco con la más vasta asamblea de pueblo que recuerda nuestra ciudad; nuestras misas de comunión de hombres con una concurrencia hasta antes de ahora desconocida; la obra de Oratorio entre niños de las escuelas comunes, y la presteza, en fin, con que responde hoy nuestra muchachada cuando se la quiere...".

No es de extrañar, pues, que a los cuarenta y un años de edad, el padre Santo Pío XI lo llamará a ocupar la silla arzobispal de Salta, erigida en aquella época y que desde entonces la figura de monseñor Tavella, al paso del tiempo, se agrandara y perfilara en la historia eclesiástica argentina.

3. En este lapso _de 1927 a 1931- esta Casa solariega salesiana de América se transforma en un centro de formación espiritual. Exceptuada la celebración de bautizos y matrimonios, todo lo demás se hallaba comprendido en la actividad de los Padres Salesianos.

El templo del Colegio se convierte en meta de numerosa multitud de devotos y cofrades del Apostolado y de María Auxiliadora. Para caldearlos a una fe más viva, Tavella funda a ese fin **El mensajero de Don Bosco**, de contenido espiritual, y con un noticiero de las actividades eclesiásticas y colegiales. (1)

Por lo que respecta a la acción social, esta traspone los lindes del vecindario a través de la catequización de la niñez y de la juventud.

Con los jóvenes teólogos –coadyuvados por los exalumnos Poli, Escobar, y Parodi- se da impulso al Oratorio, a través de torneos atléticos interclubes e interescolares. Para premiarlos, Tavella les ofrece visitas cinematográficas en un salón de la ciudad, y logra de la intendencia una copa para el **team** mejor clasificado, al concentrarlos en un gran festival.

Con motivo de la beatificación de don Bosco, Tavella propone a las autoridades escolares un concurso literario. El mismo entrega a los niños una biografía de don Bosco. Así todos quedan saturados de don Bosco: maestros y alumnos y en todas partes se habla del Beato. Huelga decir que los premios estuvieron a la altura del gran acontecimiento.

Estos movimientos inflamaban a los niños del Colegio. A ello ayudan, además el amor a don Bosco, y la confianza de ellos en los superiores. Varios alumnos son llevados al seminario de Bernal.

Hay dos sacerdotes que en particular se dedican a ello. El padre Patricio Boyle, quien su gran sencillez y amable trato supo inspirar honda y verdadera piedad entre los alumnos. Otro, dinámico por naturaleza y por virtud, fue el padre José Ochoa, quien funda su amor a la juventud con el deporte y como cultor de la música.

Al término del año escolar, en un marco familiar de buena música y discursitos, se solía dar **La escuela de la aldea**. El corazón de los niños en esas horas volcaba a la verdad todo el caudal de su riqueza afectiva. Para terminar con el medular discurso de Tavella, el más esperado del año, al destacar el compromiso de padres y alumnos en un esbozado programa de vacaciones, denso de sentido práctico, no exento de buen humor. (2)

Tocante el Teologado, se hacen cargo de él el padre del Pino, doctor en teología y derecho; Macchi, eximio latinista y Meroni, licenciado en Teología. El padre Tavella les daba clases de historia universal y patristica. Los hacía vivir el sentido litúrgico con el Misal diario de lefebre; y con ocasión del XV centenario de San Agustín les ofreció iluminadas exposiciones sobre este genio de la Iglesia. A ellas son invitadas también los padres párrocos Torti, Vicente Picabea y Manuel Olague.

Para los exámenes se hacen presentes los padres Esandi, Livellara, Ramazo y otro más. Los primeros exalumnos ordenados fueron los padres Tomás Boyle, Marino de Fina y Felipe Salvetti.

4. El Colegio dentro de la comunidad ciudadana mantuvo especiales vínculos con los quinteros. Bien lo había asegurado el padre Serié, que con estos cooperadores y el padre Tavella –entrerriano y de genuina cepa genovesa- se iba a dar forma, contenido y cima a la obra formativa del Colegio. (3)

Tavella inicia –poco antes de finalizar las vacaciones- las tenidas familiares en la quita de San Francisco, célula inicial de todas las quintas, donde se campeaba la imagen de la virgen de la Guardia, ante la cual los quinteros cantaban antaño las vísperas en latín y rezaban el Rosario. Grande fue, pues, para los estudiantes, la influencia formativa de los ancianos patriarcas, con sus luengas barbas, sonrientes y hospitalarios, que evocaban el recuerdo de los primeros misioneros.

El padre Tavella se preocupó por los buenos quinteros. Propulsó para bien de ellos una cooperativa vitivinícola en bodega modelo, que él mismo bendijo, recorriendo sus instalaciones.

En otra ocasión salvo a los quinteros de una simple expoliación. Habás una trama urdida con fotografías muy distintas de las que correspondían a los quinteros. Tavella se interesó por ellos ante el general Perón, y el truco quedó evidenciado.

5. El padre Tavella hizo engranar el Centro de Exalumnos con el día del Conscripto, año tras año. Luego de ponerse en contacto con los soldados y ofrecerles el Colegio como lugar de esparcimiento en los días libres, organizó un día para ellos. Este fue, además, auspiciado por las autoridades y con el beneplácito del comando militar, difundido con calos por la prensa y compartido por toda la ciudad.

La obra salesiana gravita en la ciudad con el suceso: dos misas zámpales, tras funciones teatrales, a cargo de Exalumnos, y los mil y cien comensales que rodean las mesas salesianas. Y los discursos...

El padre Tavella es del gusto y paladar de todos, ora porque versa sobre la temática histórica de la Cruz y la espada, los misioneros y los soldados del general Julio A. Rosa; ora sobre el primer colegio salesiano –luego, transformado en cuartel- y las relaciones frecuentes y cordiales entre militares y educadores.

Como epílogo de la fiesta, se realizaron numerosos bautizos y decenas de primeras comuniones de jóvenes conscriptos. (5)

6. Si estos movimientos fueron memorables y de capital importancia ciudadana, otros excedieron por su destacado relieve y por las personalidades participantes, el marco regional, para hallar resonancias aún en la prensa de influencia nacional. Nos referimos a la beatificación de don Bosco, así descrita por la crónica:

El alborear de la gran jornada del hosana salesiano de aquel 2 de junio de 1929, encuentra a niños, teólogos, cooperadores y exalumnos, congregados para descubrir el cuadro con que lo presentaba glorificado. Entre tanto, las calles están empapeladas de escritos y alusiones, las casas de comercio ostentan el retrato de don Bosco, y hay una profusa iluminación pública en la calle máxima.

La apoteosis en homenaje a don Bosco ha comenzado, y según monseñor Gustavo J Franceschi, es plebiscito de pueblo y autoridades. Don Bosco en el templo. Don Bosco en la calle. Don Bosco en las escuelas fiscales... Son tres mil personas que aclaman en acto público al nuevo beato.

Hay una nota dominante. A moción de Pedro Gorbarán, los ediles nicoleños, tan enfrentados entre sí, se pronuncian en votación unánime por dar el nombre de Don Bosco a una calle que saliendo del corazón de la ciudad, llegue hasta el Colegio homónimo.

Con este homenaje decretado por Manuel Marciano, San Nicolás es **avanzada de salesianidad en el mundo, y se sienta un antecedente de irradiación universal, pues luego se realizan en otros pueblos y ciudades.**

¡ Qué decir del desfile encabezados por cientos y aún miles de hombres de los pagos nicoleños!... Seis cuadras, se dice pronto; pero no es fácil llenarlas. Y por lo mismo, habiéndolo logrado holgadamente, no puede negarse qué resultó grande e imponente el homenaje de la vetusta ciudad, honrada por los oradores.

Allí estuvieron Ricardo Guido Lavalle, ministro de la Suprema Corte de Justicia que como exalumno salesiano, exaltó la figura de don Bosco con palabra honda, precisa y cálida; Monseñor Gustavo J. Franceschi afamado orador de la justicia social; el diputado Víctor Gard,

al descubrir el bronce en el testero de la calle a la que presta el nombre don Bosco, y los brillantes oradores nicoleños Gorbarán, Valdés, Rodríguez y Cámpora.

En día tan extraordinario para Roma y para el mundo entero, San Nicolás –histórico como ciudad de pactos y del Acuerdo homónimo-, una vez más, con sus numerosas banderas mecidas al viento y su gente alegre había sido ciudad modelo de salesianidad en estas tierras del Plata, porque en concurrencia había superado las comparaciones con cualquier otro acto análogo. (6)

7. A principios de febrero de 1939 arriba el padre Esteban Punto como director del Colegio. La figura venerable de este misionero de La Pampa y experimentado maestro de novicios, solícito y cariñoso, con aristas de ex párroco celoso, vino a compensar el vacío producido por el alejamiento del padre Tavella.

El elenco de profesores que lo acompañan, es nutrido: los padres Patricio Boyle, Antonio Livellar, Ampelio Ortega, Isidro Fueyo, Juan Martinet, Carlos Meroni, Ramón Toja, Silvio Masuchi y Bartolomé Molinari; los clérigos Marcelo Cross, Herminio Devito, Mario Fontana y Aquiles Varvello, y el coadjutor Carlos Bianchi. En los dos años del padre Punto cursan estudios un total de 36 teólogos. Los alumnos llegan a 185, de los cuales, 86 son pupilos.

La crónica de la Casa, con la Memoria anual, refleja las actividades desarrolladas. Este es el balance:

“1°) Se coloca una placa conmemorativa en homenaje al padre Guerra en el frente de la Iglesia, al oficiarse el funeral en sufragio de su alma. A este acto se agregan otros pocos después, por los padres Felipe Rinaldi y José Vespignani.

2°) Los solemnes festejos conmemorativos de las Bodas de Plata del padre Jorge Serié y Antonio Scasso consistentes en una misa de comunión y otra cantada, un almuerzo familiar, una serie de tres conferencias pronunciadas por don Carlos Conci, sociólogo salesiano y un álbum de fotos.

3°) Con estos y otros homenajes, como la fiesta del padre Director, ensambla la de las Bodas de Oro del padre Molinari.

Los clérigos estudiantes realizan, en dicha oportunidad, un congreso vocacional; y con esto preparó la fiesta de la familia, cuando unidos con alumnos del Colegio y cooperadores, realizaron el acto académico. Los festejos estuvieron a la altura del suceso., como se puede comprobar al hojear la revista que editó la comunidad teologal con la adhesión de los señores obispos y la de los Superiores Mayores.

La nota más impresionante del acto fue la que ofreció el padre Molinari, al agradecer la demostración. Habló en un italiano impecable, de formas elegantes y fluidas, lleno de anécdotas y sugerencias. Se lo escuchó con religiosa unción y temblaron en muchos ojos las lágrimas no disimuladas, dejando en más de un comensal la impresión de los quilates morales del homenajeado octogenario, cargado de santidad y salesianidad. (7)

8. La revista **Exalumnos de Don Bosco**, con su cronista don Luis Cámpora pone de relieve varios movimientos que efectúa el Centro. Después de varios años de tanteos infructuosos, veintiocho son los socios que se unieron en Pergamino, tomando el tren que llevaba a peregrinos rosarinos hasta el santuario de la Virgen de Luján.

Con ellos se organiza la Asociación de Cooperadores Salesianos, integrada por 45 caballeros. Y con los exalumnos también el padre Punto marcó de entrada su firme intención de afianzar anualmente el Día del Conscripto. El Centro sigue siendo lo que siempre: una muchachada compacta y unida a su Colegio, y que responde cada vez que la llaman.

Y la llama en especial su asesor, el padre Boyle, cuando de 1932 llega a San Nicolás el Ministro de Obras Públicas, doctor Pablo Calatayud, para verificar el trazado del camino que harán de San Nicolás a Pergamino.

El padre Boyle, que tiene dadas numerosas pruebas de su capacidad para todo lo que es adelante a lo largo de siete años de vida en el Colegio; acompañado por los señores Luis Cámpora y Guillermo Robotella, sin sentido de pretensión, pero con visión de futuro presenta un pedido con un plano para que el camino pasara por la denominada calle ancha, un lugar del proyectado desde calle Nación. El ministro fue partidario del anteproyecto anterior.

9. El Teologado, con los Hijos de María, alumnos, cooperadores y exalumnos marco en esta época áurea entusiasmo, brillo y cultura inigualables dentro y fuera del Colegio. Jóvenes, ancianos y niños se sienten en un ambiente de vida familiar.

Con el alto nivel de los estudios sincronizan las fiestas y paseos, siendo el Instituto uno de los polos de actividades de la Argentina salesiana, como derivación del impulso que ya venía trayendo del padre Tavella y sus digno antecesores.

A ésta vida de familia estimulará sobremanera la bondad de las hospitalarias y pintorescas quintas genovesas, donde los Hijos de Don Bosco encontraron los primeros cooperadores de América.

Como ya lo hemos hecho notar, la meta más frecuentada es la quinta de San Francisco de Sales, “nidal primero –dirá don Luis Cámpora- de donde, acampados los troncos de las familias nicoleñas, incuba la cooperación sus primeros amores. Allí encontraron los primeros misioneros su primer oasis. Su nombre es un símbolo...”

“Aquí el imponderable don Francisco con sus hermanos Juan y Carlos Vigo, gentiles dueños de casa, les rinda la mesa... Mientras circulaban confituras y postres de exquisita confección casera, de pronto el teólogo Luis Martino trepa sobre una banca, y para tocar el corazón de los dueños de casa, les agradece un dialecto genovés. Reseña el cronista que “no hubo aplausos suficientes para festejar la gracia y la sal del orador”.

10. En un ambiente propicio de bonanza, a partir de 1933 están la Casa Salesiana y la formación de los alumnos en manos del padre Luis Ramazo, a quien secundan con cariño y sin omitir sacrificios los padres Ampelio Ortega, Isidro Fueyo, Francisco Echeverría y Bartolomé Molinari; los clérigos Juan Larrañaga, Aquiles Varvello y Mario Fontana, y el coadjutor Carlos Bianchi. Los alumnos alcanzan la cifra de 200, de los cuales, 66 son pupilos.

El Teologado, establecido en este Colegio desde 1927, se traslada a Ramos Mejía, siendo su personal casi llevado íntegramente de aquí.

El padre Ramazo, con la comunidad educativa, atenderá preferentemente a los Hijos de María –jóvenes aspirantes al sacerdocio-, a quien los niños, y especialmente al externado, al que vio crecer en número. Se dedicará a las asociaciones piadosas, que lo vieron guía y mentor. No descuidará las relaciones del Colegio con las autoridades del lugar; sobre todo en las esferas docentes, donde se creó un verdadero prestigio intelectual de eficacia innegable. Y en especial se volcará a los exalumnos, a quienes dota de cancha de juegos y de local propio en el antiguo estudio de teólogos.

La marcha del Colegio, por otra parte, prosigue. Año tras año se recogen frutos reconfortantes con la participación de los alumnos a las fiestas patrias, llamando la atención por la corrección y disciplina con que desfilan. El Instituto cobra además, prestigio con la exposición escolar, al final del año lectivo.

Los alumnos del Colegio, llevados a dos ómnibus, participan, además, en el Congreso Eucarístico, donde se encuentran 107.000 niños, cuando el cardenal Eugenio Pacelli exclamó: "Esto es el Paraíso...". Los viajeros aprovechan también para visitar el santuario de la Virgen de Luján y conocer la gran urbe y sus alrededores.

11. Días de bella fraternidad salesiana se cumplen con ocasión de las bodas de plata parroquiales del padre Rodolfo Torti, y cuando llega monseñor Tavella, preconizado obispo de Salta. Pero nunca San Nicolás presenció el espectáculo de un homenaje como el que se vio con motivo de la glorificación de don Bosco, elevado a los altares.

San Nicolás –conforme a la nota que publicamos al final de este capítulo supo manifestar su gratitud a don Bosco. Llamó la atención, en especial, el embaderamiento de las calles, la adhesión de las autoridades presentes a los actos, y la caravana de autos siguiendo la carroza del Santo por las calles en horas de la noche.

Estos actos se reiteran días después en Villa Constitución, a pedido del Cura de esta ciudad, participando gran cantidad de exalumnos de nuestro Colegio.

El pueblo nicoleño, centro de emociones profundas, se conmueve al morir el padre Molinari, el 31 de enero de 1935.

Murió pidiendo perdón, agradeciendo solicitudes e implorando oraciones, envuelto en el cendal de su modestia, quien había sido uno de los discípulos más dilectos del Padre y Fundador.

Los restos fueron llevados a la necrópolis local. En nombre de la Municipalidad habló don Antonio Carreto, y en representación de la familia salesiana, los señores Carlos Conci y Luis Cámpora. Es de resaltar que la Intendencia adhirió al duelo decretando que la bandera fue puesta a media asta por el término de tres días.

NOTAS

- (1) (2) (3) (4) Arsenio Seage: **Vida de monseñor Roberto J. Tavella.**
(3) y (7) Crónica del Colegio.
(4) (6) **Revista de Exalumnos de Don Bosco**, octubre 1927.

LA GLORIFICACIÓN DE DON BOSCO

Nunca vio San Nicolás el espectáculo de un homenaje semejante, al celebrarse la canonización del Santo de la Juventud.

Don Bosco, que tiene agigantado al mundo en la hora de la glorificación, ha comprobado cómo esta ciudad, primogénita en los iniciamientos de su expansión mundial, la

retribuye aquella honrosa preferencia de una admiración que está en todas las almas, formándole un gran trono de inmensa popularidad.

Todos los actos resultaron sencillamente magníficos en aquel 29 de abril de 1934.

El padre Antonio Zita, que ofició misa, arengó a los 250 ex alumnos comulgantes, que ofrecían un cuadro de maravilla.

La misa de 10, solemnísima y brillante... los hombres tienen que invadir la capilla de los niños.

Presiden la ceremonia las autoridades municipales, escolares, militares, jefes de reparticiones públicas. Nuevamente el orador nombrado cautiva y embelesa al auditorio. Y una orquesta y el coro de tres voces viriles que dirige el maestro Di Bernardo, entona de fiesta el ambiente.

Y por la tarde... lo imprevisto. Nadie entró en el templo —escribe don Luis Cámpora—; fue templo la calle...

Cuando la gran carroza en que se entrona triunfalmente la imagen de don Bosco, aparece frente a la iglesia un clamoreo incesante que se propaga a los fieles a los que se oyen sin ver, va haciéndose oración. El triunfo del Santo ha empezado, sonoro de plegarias, de vítores y de bendiciones. Y la doble columna abre su marcha... Detrás de la carroza, entronizada sobre un mar de cabezas, sigue el padre Molinari, anciano octogenario que fue alumno de don Bosco; el señor Antonio Fagnano, hermano del primer rector del Colegio, el señor Santiago Montaldo, decano de los cooperadores, tan vinculados a la primer Obra Salesiana.

Alguien suma filas y multiplica fácilmente: más de 12000 hombres, más de 3700 señoras y en exceso un millar de niños. Colegios, asilos, más de 5000 personas sin contar el público que caminando desde las aceras acompaña la ceremonia.

Al final, las seis cuadras completas de pueblo fueron entrando por las puertas del Colegio, e invadiendo los patios. Los 25 comisarios de órdenes, ex alumnos de Don Bosco, fueron encauzando la gran masa humana, que no acababa de entrar. Un mundo de personas.

Allí por tercera vez el padre Zitta pronunció una vibrante alocución, que electrizó a la muchedumbre. Y tras el canto del Tantumergo, coreado por el pueblo y acompañado por la banda, se impartió la bendición con el Santísimo Sacramento.

El desfile de coches en la ciudad fue un acto improvisado y resultó admirable.

Más de 120 coches, llevando conocidas familias de la localidad, siguieron la carroza triunfal de don Bosco, que artísticamente iluminada, se paseó entre el respeto y el clamor del pueblo, a lo largo de cuarenta y cinco cuadras. El paso de don Bosco provocaba incendios de entusiasmo, aplausos, lluvia de flores y vivas continuados.

Quienes creyeron un día que don Bosco estaba loco, podrían, ante esta jornada, atestiguar que ese loco, había acabado por enloquecer a las multitudes. (Elenco del Colegio, año 1934).

Capítulo Cuarto

EL COLEGIO EN MARCHA DE 1935 A 1954

1. El padre De Paoli. –2. El Colegio en su 60° aniversario. –3. El padre Scasso. –4. Principales actividades. –5 El padre Gómez. –6. Un manojo de recuerdos. La imagen de María Auxiliadora en la Municipalidad. Inauguración de los monumentos de la Patrona del Agro y de don Bosco. –7. El padre Trossero. – 8. La fiesta del hortivinicultor.

1. En febrero de 1935 llegaba a San Nicolás el nuevo director del Colegio Salesiano, padre Santiago De Paoli. Venía con el alma llena de buenas impresiones por la obra realizada y a realizarse aquí, y podemos afirmar que la sola visión de su persona y su palabra amiga, amén de su carácter abierto y afectivo, le crearon una aureola de franca simpatía. Por eso se lo estimó mucho.

Durante el período directivo, el cuadro de maestros y superiores está integrado por los padres Isidro Fueyo, Pedro Etchehaar, Pedro Ferrino, Francisco Echeverría, Juan Calandri, Carlos Ripoll y Luis Daverio; los clérigos Fernando Petricic, Patricio Geoghegan, Armando Borio y Juan Rosiak, y los coadjutores Orestes Sagrillo, Vicente Defeo y Juan Veljak.

Una valiosa ayuda del Ministerio de Obras Públicas, tramitada a través del señor Solano Lima y de don Juan G. Mutti, posibilita a la Dirección del Colegio pavimentar el patio de juegos, remozar la iglesia y el edificio del Colegio. Este incorpora, además, a sus conquistas, la macadamización de la calle de todo al frente, y el de la calle que se echa sobre la ruta Rosario-Pergamino.

Todas estas mejoras, que llaman mucho la atención del público, son inauguradas con la asistencia del Ministro de Gobierno, doctor Lima, y del intendente señor José Morteo, quienes fueron recibidos con guirnaldas y trofeos florales.

Después de las obras viales, a cargo del padre inspector José Reyneri, el doctor Lima, en magnífica improvisación pronuncia un discurso lleno de afecto por la Obra de Don Bosco, ante una concurrencia que muestra manifiesta satisfacción. En esta jornada popular, que termino a la noche con un programa pirotécnico, estuvieron los niños y las niñas de los dos colegios salesianos, y lo más representativo del mundo cultural y social nicoleño.

Estos contactos con el Ministro de Gobierno preparan también, la visita del Gobernador, doctor Manuel A. Fresco, quien, con motivo de la inauguración del barrio Urquiza, llega hasta la iglesia de María Auxiliadora para el canto del Tedeum.

2. un gran impulso recibe la obra primordial salesiana, el Oratorio Festivo, al resurgir el Batallón de Exploradores, que aparece ante el público dirigido por don Pablo Barbera, el 22 de setiembre de 1936. no era para menos, al conmemorarse ese año el 60° aniversario de la llegada de los primeros salesianos a San Nicolás.

Ese día, después de desfilar ante la autoridad municipal, ofrecen una audición musical en la plaza Mitre. Días después hacen la jura de la bandera ante el general Adolfo Arana, uno de los principales padrinos de los Exploradores de Don Bosco y padre del actual obispo de Santa Rosa, monseñor Adolfo R. E. Arana, y llegan al domicilio del doctor Lima para agradecerles los uniformes.

Estos movimientos, con la jornada eucarística que realizan doscientos exalumnos, predisponen los ánimos a los fastos conmemorativos de los sesenta años del Colegio.

Dichas fiestas resultaron extraordinarias por el número de visitantes: 170 sacerdotes salesianos, que con más de 1.800 exploradores de Don Bosco, acompañaron a los superiores mayores, padres Pedro Berutti, Pedro Tirone y Jorge Serié. Lo demás está reseñado en la crónica:

“Una masa compacta de público llenó las calles y las inmediaciones del altar instalado en la plaza Mitre, atraída en parte por el desfile de los exploradores...”

Antes del almuerzo se descubrió una placa de bronce con los nombres de los catorce primeros cooperadores salesianos. Otra se descubrió en la Municipalidad, en homenaje a José F. Benítez, con discurso a cargo del padre Silva. Y una tercera, después del Tedeum en el templo parroquial, con palabras del padre José C. Silva.

Al final se realizó el desfile, ante un público que superó todos los cálculos” (1)

Estos actos a nivel nacional salesiano revalidan una vez más al Colegio como puntero entre sus pares en todo lo que hace a iniciativas de la Obra de Don Bosco y se unen a otros más.

Exploradores y gimnastas brindan homenaje al señor presidente, general Agustín P. Justo, quien, después de inaugurar la ruta N° 9, presencia el desfile en su honor ante la Casa del Acuerdo, donde luego inaugura el Museo y la Biblioteca.

No es menor su participación el 19 de junio de 1938, con motivo de la fiesta de Don Bosco, presidida por monseñor Tavella.

En esta oportunidad, después de la función religiosa, el Colegio con su banda de música participa en la gran manifestación que se realiza con la caravana de centenares de autos por las calles de la ciudad.

El programa concluye en el Teatro Municipal con una audición del coro de Bernal, de la que apunta **El Progreso**: “motiva una de las notas más artísticas y sociales de estos últimos tiempos”.

3. En febrero de 1939 reemplaza al padre De Paoli como director del padre Antonio Scasso. San Nicolás lo conoció bien, ya que un cuarto de su jornada –como lo expresará don Luis Cámpora- lo pasó en esta ciudad.

Su vocación tenía el signo de lo Alto. Sabía él bien que al disuadir don Bosco un día, en Génova, a su madre, aún soltera, de abrazar la vida religiosa, orientándola hacia el matrimonio, le había asegurado que tendría un hijo sacerdote, y se propuso serlo. Hoy su figura sacerdotal aún vive con quienes lo conocieron. Fue el director espiritual de la totalidad de las comunidades religiosas de nuestra ciudad. (2)

En la difícil misión de la enseñanza, de alumbrar la inteligencia de los alumnos disciplinándola, y de educar su voluntad, fue acompañado un tiempo por los padres Manuel Rocha, Juan Brasesco, Ramón Valero, Antonio Peluffo, Juan Carrol, Carlos Cánepa, Otto Wiedmann, Juan Glomba, Alejandro Petricic, José Muller, José Spadavecchia, Francisco Seghezze y Juan Rosiak y los coadjutores Sebastián Loíacono, Pedro Castilla, Orestes Sagrillo y Alfredo Wéber.

El padre Scasso se brindó sin pausa por su Colegio, que alcanzaba a 160 alumnos, a los cuales se agregaron por unos meses 27 sanjuaninos, de los damnificados por el terremoto que asoló a la ciudad andina principios de 1944. Para solventar los gastos del alumnado, consigue diez becas por trámites del doctor Solano Lima.

El superior despliega, además, actividades para acrecentar la funcionalidad del Colegio. Construye nuevos cuartos y la cancha de básquetbol, e instala el cine con butacas, que reúne a centenares de oratorios.

Pero hay una obra que habla de su amor a la Congregación, y que fue fruto de pacientes búsquedas, y resultado de largos afanes. Es el Museo, una de las columnas culturales más sólidas de la ya culta ciudad nicoleña. Organizado científicamente, fue muy admirado por hombres de ciencia, y meta de estudios de las escuelas públicas y privadas de todo el país.

4. la comunidad educativa se abre en un abanico de actividades. Mientras que uno se dedican al Oratorio Festivo, y los padres Glomba y Petricic dictan clases de religión en el Colegio Nacional, otros atienden servicios pastorales en la parroquia y pueblos vecinos: Sánchez, Teobald, Rueda, El Paraíso, Erézcano, La Emilia, Rojo..., como en las ciudades vecinas.

A esto se agregan las confesiones en numerosas escuelas de campo, otras de la ciudad, y en varios centros catequísticos atendidos por las señoritas Olivia Molinari y Rosa Porto.

El maestro Wéber es el puntal del Colegio en sus presentaciones. Revitaliza el Batallón de Exploradores, el medio más eficaz para dar vista al Oratorio Festivo. Con ellos organiza festivales.

Luego de dictar en cierta ocasión una conferencia a 130 maestros sobre educación física –que merece los elogios de las autoridades escolares-, representa con sus Exploradores el melodrama El Pequeño Belgrano y la comedia El Florista. El suceso resulta apoteótico, por los aplausos que no acaban.

A los niños se los atrae, además, con rifas, títeres y funciones de cine. El padre Seghezzeo mueve todos los resortes. Muchos son así los que concurren en el Día de san Luis Gonzaga.

¡ Cómo no recordar las fiestas de esos años... entre todas sobresale la del Día del Director, cuando 180 alumnos se arrodillan ante la balaustrada. No es menos brillante la del Conscripto. En éstas ocasiones, mientras los soldados traen el menú, la oficialidad comparte la mesa de la Comunidad. Y todo termina generalmente con el torneo gimnástico de los alumnos, que es muy felicitado por parte de los militares y otras autoridades invitada. (#)

5. la vasta labor del padre Scasso se perpetúa y hasta se acrecienta en ciertos aspectos por el padre Gómez, su continuador, con motivo de las bodas de brillante del Colegio, la entronización de María Auxiliadora en la Municipalidad, y la erección de sendos monumentos a esta celestial Titular y a don Bosco.

La realización de estos y otros actos en nuestro medio, histórico para la salesianidad, contó con la entusiasta adhesión de los exalumnos, quienes, a las órdenes de Miguel Pezzi y con la asesoría del padre Gómez, dieron a las diversas ceremonias un brillo extraordinario.

Durante su sexenio vemos colaborar con el Superior a los padres José Muller, Antonio Gini, Alejandro Petricic, Juan Brasesco, Emilio Rezónico, César Prieto, Domingo Ventura, Daniel Correa, Martín Rath, Luis Stralla, Alberto Gálvez y Antonio Scasso; los clérigos Víctor Amartino, Venerio Folco y Tarciso Cervesato, y los coadjutores Ignacio Wéber y Sebastián

Loiácono. Todos ellos incorporados a partir de 1947 a la inspección de nuestra señora del Rosario, a las órdenes del padre Miguel Raspanti.

6. para respigar en este campo fecundo de realizaciones, nos atenemos a la crónica del Colegio nicoleño por riguroso orden cronológico.

Año 1945: se celebra el 70° aniversario de los salesianos en la ciudad, con fiestas que atraen al Colegio numeroso público, y le da un impulso vivificador, relacionándolo con las personas más influyentes de San Nicolás.

Se celebra la festividad de María Auxiliadora con una procesión de antorchas. En la que se hace en honor a don Bosco, la manifestación llega hasta la parroquia, donde se da la bienvenida a una masa humana que viva el Santo, portado en artística carroza.

El 11 de noviembre se colocan en la sala de visitas los retratos de los primeros cooperadores. El padre Raspanti entrega el diploma de cooperador salesiano a varios descendientes de aquellos primeros. Poco después celebran su primera misa los padres Juan Monteverde y Celso J. Valla, exalumnos del Colegio.

Año 1946: La coronación de la imagen de María Auxiliadora por Monseñor Tavella contribuye a levantar el prestigio del Colegio, donde con el padre Gini ha comenzado a funcionar una sección de aspirantes para las Misiones.

Año 1947: En adhesión al Congreso Mariano Nacional, se realiza una manifestación de carrozas. La de la Virgen de la Merced es arrastrada por seis caballos tordillos; la Inmaculada es custodiada por asociaciones parroquiales. Otras siguen a la virgen de la misericordia. Cuando aparece la de María Auxiliadora, se incorporan los estacionados, y los aplausos y vivas son más prolongados y entusiastas. La Virgen de Luján esperaba en el atrio parroquial.

Año 1948: El 4 de diciembre se inaugura el Barrio Don Bosco. Hablan los señores López, subsecretario municipal; Bisogni, autor del proyecto, y el padre Gómez. Por la tarde la imagen, de María Auxiliadora sale a bendecir los campos.

Este año canta su misa el padre Héctor J. Valla, hijo de Héctor E. Valla, radicado en San Nicolás. Como en el día sacerdotal de su hermano Celso, el padre Gómez teje el panegírico sobre el sacerdocio en forma elocuente, saliendo padrino de capa el padre Scasso.(4)

Año 1950: San Nicolás, como en otras ocasiones, es epicentro de grandes festejos, al celebrarse los 75 años de los salesianos en la república Argentina.

La Municipalidad adhiere declarando huéspedes de honor a monseñor Tavella y al padre Modesto Bellido, representante del Rector Mayor.

En vísperas de la jornada principal, el ilustre Arzobispo de Salta enaltece con una disertación la epopeya gloriosa de los Hijos de Don Bosco, amenizando el coro de niños con la pieza melodramática El arte musical, a cargo de las niñas del María Auxiliadora.

El 15 de octubre oficia un solemne pontifical monseñor Tavella, ocupando la cátedra sagrada el padre Juan E. Belza, que con galana frase reseña las glorias de la Congregación en nuestra Patria.

La ebullición de la fiesta fue in crescendo, con la imponente manifestación al ser llevados en triunfo las imágenes de María Auxiliadora, don Bosco, María Mazzarello, María

Rosello y Domingo Savio. Allí estaban todas las fuerzas vivas del Colegio, con las delegaciones de Rosario y de La Trinidad.

Todo desembocó en la plaza, donde monseñor Tavella entronizó solemnemente la mayólica de María Auxiliadora en la Municipalidad, y ante la cual el señor Bisogni, propulsor del acto, consagró todo el pueblo de San Nicolás.

Como reglo llegado del cielo, y como corolario del Señor, fue la visita brindada al Colegio por el cardenal Ernesto Ruffini –de paso, camino al Congreso Eucarístico de Rosario-, con el cardenal José Caro, monseñor José Fietta y otros preladados.

A todos ellos dio la bienvenida el padre inspector Pedro Garnero. Fue un día glorioso para nuestra casa verlos rezar en la iglesia ante la Virgen de don Bosco. Días después arribaba el novel sacerdote Enrique Devito, recién ordenado, en los días del Congreso Eucarístico de Rosario. Cantó misa el 1° de noviembre, día de la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen, siendo de especial regocijo para sus padres y hermanos, tan vinculados al trabajo del Colegio desde sus albores.

El año 1950 concluye con otros dos sucesos relevantes. El seis de diciembre fue inaugurado junto a la ruta Buenos Aires- Rosario- Córdoba el monumento de María Auxiliadora, y el 8, otro en honor a don Bosco, siendo padrinos Juan Brogliatti y la señorita Lidia Izaguirre.

Huelga decir que en estos actos el padre Gómez, el intendente señor Federico Bisogni, fueron flanqueados por nuestros exalumnos y numeroso público.

7. continuador de la obra del padre Gómez y beneméritos antecesores fue el padre Francisco Trossero, director del Colegio de 1951 a 1954.

Junto al nuevo titular actuarán por un lapso los padres José Lagos, Felipe Iñon, Octavio Granero, Luciano Cobo, Vicente Castellaro, Antonio Scasso, Luis Stralla, Daniel Corea y Juan Porter; los clérigos Marcelo Cervesato, Roberto Cuesta, José Di Bárbara y Elvio Brisavoia, y el coadjutor Juan Eguía.

La obra oratoriana es, en verdad, una hermosa página de la historia del Colegio, en este período. Las redes tendidas se fueron colmando con renovados grupos de jovencitos, cuando las barriadas empezaron a extenderse en las inmediaciones del Colegio salesiano. Y más cuando la propaganda se hace con el Batallón de Exploradores, en manos entonces del padre Castellaro.

Los demás hermanos no se cruzan de brazos para organizar la turba de chiquillos y sin hacer una pausa de legítimo descanso, aún tiene ánimos suficientes para hacerlos participar en cuadros de fútbol, como para conmover a la ciudad entera.

A todos se los concentra el Día de San Luis, fiesta simpática y atrayente por todo concepto, que le permite al niño expansión y exteriorizar lo que es. Luego de sortearse la rifa con premios a porrillo, la concurrencia participa de un paseo, y luego, de una función de cine.

Los niños así atraídos extienden paulatinamente la obra al hogar, y atraen a sus padres, obreros de numerosas fábricas siderúrgicas y de material de construcción que se van instalando.

Entre ellos se realizan también torneos futbolísticos por trofeos que se entregan el Día del padre Director.

Otra nota simpática constituye el campeonato dirigido por el padre Iñon, capellán militar. Son más de 600 las personas que asisten a los partidos entre conscriptos.

Los exalumnos mayores y menores, asesorados por los padres Lagos y Cobo, no quedan rezagados. Unos y otros comienzan con la peregrinación al santuario de María Auxiliadora, en Rosario, o acuden a la basílica de Luján, como se venía realizando años anteriores.

Por iniciativa de ellos se interpretan obras del teatro salesiano, y que significaban una gran dosis de sacrificio para los personajes. Entre ellas, son del agrado de **todos El Mayordomo, El Bastón del tío, El tío Redondo...** Con éstas presentaciones, los actores llegan después hasta Santa Fé, La Trinidad y Rosario.

8. las fiestas que desde los primeros años se venían conmemorando, y transformaban al Colegio en un centro de intenso trabajo apostólico, van tomando año tras año una fisonomía más acorde a la evolución de los tiempos actuales.

Grupo de cofrades, asesorados por Trossero, preparan la fiesta en honor de la Virgen de la Guardia y de San Miguel con una jornada entera de actos religioso y luego recreativos, amenizados por la hermosa banda de los exploradores.

Crece San Nicolás, se agiganta, adquiere carácter y ritmo de ciudad industrial y de populosos barrios. Para atraer entonces a sus habitantes, se vale el Colegio de la solemnidad de María auxiliadora en forma nueva, como patrona del Agro Argentino, por decreto del 27 de octubre de 1949.

Se la honra sobremanera con motivo del Día de Hortivicultor, con actos que resultan brillantes según la crónica:

“Acabada la misa, la imagen de la celestial Patrona es portada en un tractor Ford, al cual acompañan dos caravanas: una de autos y otra de camiones. El recorrido se realiza a la vista del Hospital Regional, Alcoholera, Cruce, con paradas para cantar alabanzas a cargo del coro del Colegio María Auxiliadora. Sigue hasta los Dos Amigos, y se regresa a la ciudad. Se detiene ante la iglesia parroquial, y termina frente a nuestra iglesia.

A las 13, los agricultores con sus familias participan del almuerzo criollo, siendo mayor el número de varones.

A los brindis se presenta el coro del Colegio con un núcleo de voces viriles formado por quinteros... Luego, la visita al Museo, la función filodramática con la puesta en escena de **Panete el soldado**”...
(5)

Jornadas plenas de emotividad para todos los amigos del Colegio fueron, finalmente, las misas solemnes de los noveles sacerdotes José Lima y Domingo Fio. Centenares de personas participaron en los agasajos. Como en otras ocasiones, muchas de ellas pasaron prácticamente el día en la Casa domboscana, compartiendo, también, su mesa familiar.

NOTAS

- (1) Boletín Salesiano año 1936.
- (2) Discurso de don Luis Cámpora.
- (3) Y (5) Crónica del Colegio.

(4) Otras ocasiones surgidas de este Colegio que llegaron al sacerdocio son: Dalmiro Rocco, Arístides Pacciaroni, Tomás Mac Cabe, José Bardeci. Aldo Ceriotti es el hermano coadjutor. No incluyo los exalumnos que pertenecen al clero secular y a otras congregaciones y que, por motivos especiales, me ha sido imposible ubicar hasta el presente. Dos fueron las hermosas flores nicoleñas que adornan el jardín del aspirantado de Bernal: Pedro Zangronis y Palmiro Cazzulo, cuya ejemplar conducta fue una cátedra de virtudes.

Capítulo Quinto

EL COLEGIO A LA ALTURA DE LOS TIEMPOS DE 1955 a 1976

1. El Colegio sufre importantes cambios en estos años. –2. El padre Tavella Czéliga. –3. Inauguración de los cursos comerciales. –4. Creación de la diócesis de San Nicolás. –5. Visita del Rector Mayor, don Renato Ziggiotti. –6. El padre Lórber. Los primeros egresados del secundario. –7. Los noventa años del Colegio. –8. El padre Plasenzotti. 9. Fiestas tradicionales. –10. El padre Travaglino. –11. Notas oratorianas y pastorales. –12. Los noventa y cinco años del Colegio. –13. Escribe el padre Gon.

1. Durante el veinteno 1953-73, el ambiente donde debe actuar el Colegio Don Bosco sufre importantes cambios, que ejercen notable influencia en su desenvolvimiento.

Este cambio es provocado por el progreso que ha experimentado la zona en el orden económico y social, con la construcción de rutas, la mayor comunicación con los grandes centros urbanos y la erección de establecimientos secundarios.

Ante este fenómeno, el Colegio proseguirá su marcha a través de un período de transición: de internado como solución de un problema social, ha de pasar en los años siguientes a externado, con mayor influencia en el medio. Y a la paulatina supresión de los internos se postulará la creación de los cursos secundarios del Comercial. Se arbitrará, también, la progresiva sustitución del personal docente salesiano por personal laico competente y apostólico.

2. Uno de los principales actores de esta transformación en la funcionalidad del Colegio, es el padre Pablo Czéliga, guía de una dinámica comunidad educativa que dará gran vitalidad al Colegio Don Bosco. Su muerte provocó consternación en sus relaciones, al malograrse una existencia plena de afanes por el bien.

Durante su sexenio coadyuvan en la labor docente y ministerial, el erigirse la parroquia de María Auxiliadora, los padres Emilio Scrosati, Octavio Granero, José Bardeci, Miguel Soloneski, Antonio Scasso, Romeo Terzaghi, Enrique Homar, Jorge ALAI, Luis Ripula, Basilio Boroski, Elvio Brisaboa, Marcelo Cervesato, Vicente Castellaro, Italo Andretta, Juan Portella, Felipe Iñón, Alfredo Valderrama; los clérigos Roberto Cuesta, Reynaldo Russo, Salvador Gómez, Elvio Scotti, Alfonso Gasser, Domingo Lancellotti, Florencio Godoy y los coadjutores Alfredo Wéber y Víctor Amartino.

3. Al suprimirse el pupilaje, la población escolar llega a 410 alumnos externos. El 17 de marzo de 1958 se inaugura el primer año del Ciclo Básico o Colegio Comercial. Después de rezar misa el padre inspector Luis Ramazo, monseñor Silvio Martínez, primer obispo de San Nicolás, bendice las aulas, las máquinas y bancos nuevos. Entre los cooperadores y padres de alumnos se encuentran los profesores Héctor Hernández, Roberto Luc y Jorge Vidal, y la señorita Raquel Faure. (1)

al darse este paso, se advierte la necesidad de ampliar las obras sanitaria y mejorar el edificio, con la adquisición de material y mobiliario escolar.

El ambiente del Colegio es bueno. Los sacerdotes y maestros se dedican a la formación religiosa de los alumnos. Diariamente, el Superior u otro les da los **buenos días**. No faltan, por otro lado, conferencias de orientación vocacional, que fueron señalando rumbos y metas a los

alumnos. Para atraerlos más a la vida del Colegio, se inaugura una nueva máquina de cine, y se habilita el patio con juegos nuevos.

El ciclo del año lectivo termina siempre con la fiesta de la educación física, al que asisten las autoridades y mucha gente.

4. A nivel pastoral, los sacerdotes ayudan ocasionalmente a los distintos pueblos aledaños – ya normados anteriormente-, y aún incluyen a las ciudades vecinas: Ramallo, Villa Constitución y Baradero.

Destacamos, además, que como preparación al Congreso Eucarístico Nacional de Córdoba, los Salesianos atendieron en nuestra ciudad a numerosos centros misionales: Parque Yapeyú, Camani, San Felipe, Superusina y Hogar Vicentino.

Entre las fiestas, las más solemnizadas de esos años están las del 8 de diciembre, al cantar su primer misa los padres Atilio Parodi, Edgardo Montaldo y José Riasol, todos exalumnos de nuestro Colegio.

4. Al crearse la diócesis de San Nicolás, la obra de Don Bosco estuvo siempre presente para servir a la Iglesia en la persona de su obispo, monseñor Silvio Martínez.

El colegio está con sus niños y exalumnos para recibirlo en forma privada el 24 de mayo de 1955. la gran recepción se le hará el 29 de octubre, prestigiando los actos la banda del Colegio.

Desde entonces, el Prelado estará en toda fiesta importante que se realice en el Don Bosco, cuya iglesia erigió en parroquia el 22 de febrero de 1959. el mismo es quien pone en posesión a su primer párroco, padre Emilio Scrosati.

5. Cuando llegue el rector mayor don Renato Ziggotti, el señor Obispo estará a su lado. El sucesor de don Bosco, al franquear los umbrales de nuestro glorioso Colegio, se dirigirá a la iglesia de María Auxiliadora, colmada de lo más selecto de la ciudad, para expresar, mirando hacia la Virgen. –No sólo debemos coronarla con corona de oro, cuajada de perlas hermosísimas... Nuestra corona debe ser también espiritual, con obras y sacrificios que forjen nuestra santidad.

Monseñor Martínez, por su parte, luego de los obsequios hechos al Superior, dirá: - Considero un deber exteriorizar mi simpatía por la Obra Salesiana, que tanto bien realiza en esta Casa, Cuna de su Obra de América, donde sus religiosas y religiosos desarrollan una obra fecunda a favor de la niñez, llevando a la práctica la técnica del amor y la caridad, tan necesarios en estos tiempos... Conforme tomé posesión de la diócesis, los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora fueron los primeros en ponerse a mi disposición... (2)

6. En febrero de 1960 llegaba el padre José Lórber, quién, después de ser recibido por salesianos, es presentado a los más calificados colaboradores del Colegio como nuevo director del mismo.

Colaboraron con él en mayor o menor duración de tiempo, durante el sexenio 1960-66, los padres Emilio Serosati, Blas M. Prieto, Juan Portella, Vicente Castellaro, Italo andretta, Alfredo Valderrama, Felipe Iñon, José Bardeci, Antonio Tiranti, Fermín Albrecht, Luis Stralla, Felipe Garais, José Riasol, Emilio Cámpora, Santiago Specht y Esteban Holowaty, y los clérigos Elvio Brisaboa, Juan Lencinas, José Stralla, Aníbal Dellamea y Carlos Bravo.

El Colegio, afianzado como extrañado con 500 alumnos, influye positivamente en San Nicolás con sus primeros egresados en 1963 y con los grados elementales, con doble sección, a excepción de los grados quinto y sexto.

Durante este período se construyen el pabellón de las nuevas aulas para los educandos, y las nuevas habitaciones para los salesianos. Una novedad que prestigia al Instituto es la inauguración del **Círculo Don Bosco de Esgrima**. Con la Unión de Padres se adapta al viejo dormitorio para estos espectáculos, que se dan a beneficio de las instituciones locales.

En orden a la formación moral, la característica más marcada de la comunidad educativa fue el interés por estudiar y comprender la actual mentalidad del alumnado; la búsqueda de medios adecuados para su elevación moral, y en especial, la integración de profesores con los padres de los alumnos en los intereses comunes. Esto se comprueba a través de charlas, certámenes y cuestionarios, para hacer conocer más a don Bosco y a Domingo Savio.

El padre inspector Juan Brizzio dejará esta constancia en el libro de visitas, luego de entrevistarse con el obispo diocesano, monseñor Venera: “ He recibido de parte de él expresiones de agradecimiento por el trabajo que realizan los Salesianos en la parroquia, en el Colegio y a favor de las diversas comunidades religiosas...”.

Esto es resultado del espíritu de unión que reina. Se sincroniza cada vez más el Colegio con los oratorianos, exalumnos, cooperadores, Unión de padres y parroquianos. El impulso lo da cada salesiano responsable de tal o cual misión.

7. El Colegio vive sus acontecimientos. Toda la prensa de la ciudad se ocupa ampliamente de la muerte de monseñor Tavella, y luego, del padre Scasso. Estos decesos, por otro lado, traen la apología, no sólo de los fallecidos, sino también de toda la Obra Salesiana.

Tiene también días de gloria con ocasión de las primeras misas de los padres Juan Fasolato y Juan Del Degán, como la ordenación del padre Mario Cámpora, realizada en nuestra iglesia por monseñor Víctorio M Bonamín. Así el Colegio, que fue cobrando cuerpo como semillero de vocaciones, sigue recogiendo frutos reconfortantes.

Debemos ponderar, además, los actos realizados con motivo de los noventa años del Colegio. A moción del Regimiento 101 de Ingenieros Motorizados, el acto gimnástico se realiza en el patio de armas, por haber sido solar del primer Colegio Salesiano de América. La policía calculó en esta ocasión en más de 5.000 las personas presentes. Hubo orden, disciplina, ensamble, canto vibrante de la juventud... (3)

El discurso de fondo en el Teatro Municipal estuvo a cargo del padre José C. Silva.

La misa de acción de gracia fue celebrada por el padre Ramazo en la iglesia catedral. Como director emérito, se emocionará al pronunciar la homilía. “ Nunca se lo había visto así”, acortará el cronista.

El programa de los actos celebratorios terminó con la bendición del nuevo altar litúrgico. Luego, la multitud se volcó a nuestro patio, iluminado con luces de mercurio, para compartir la mesa familiar.

El doctor Arturo Mor Roig, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, quiso asistir ex profeso. No olvidaba su año 1924 como alumno del Colegio. Una gran torta de 180 kilos fue honrada por más de mil comensales.

8. De 1966 a 1968 actúa como director del padre Germán Plasenzotti. Día a día se hace más efectiva la colaboración del laicado ilustrado como cooperador salesiano –vale decir, en el espíritu de don Bosco con la comunidad educativa, formada por los padres Blas Prieto, José Di

Barboa, Fermín Albrecht, Juan Portella, José Bardeci, Felipe Garais, Felipe Iñon, Ronaldo Cribb, Emilio Cámpora, Luis López, Américo Rollón, Santo Benetti y José Stechina.

El nuevo titular nuclea a distintos grupos juveniles del Colegio y de la parroquia, facilitándoles un campo de deportes coparticipado. En la cancha de fútbol se llevan a cabo interesantes competiciones con delegaciones de Zárate., Campana y otras ciudades.

Con un poco de dificultad, pero con real eficiencia, se reinician los tradicionales actos escolares, destinados a dar cada mes, muestra de la marcha de las clases.

El padre director entrega, además, a los docentes, una ficha con varias preguntas, destinadas al conocimiento de los alumnos. Esto mereció calurosos elogios y fue considerado muy original por la Inspección.

El instituto prosigue calzando puntos ante la opinión pública con motivo de la Cena de la Amistad, que trata de unir a padres, profesores y alumnos, a ella se agrega luego la exhibición gimnástica.

“ El espectáculo –comenta El Norte- logró realce de características tan admirables, que por momentos se llegó a un suspenso que solo se logra presenciando espectáculos circenses de alta escuela...”.

Los de quinto año se llevan, además, un imborrable recuerdo del Colegio, cuando viajan en excursión a Córdoba o al Brasil.

El padre inspector Juan Glomba aprecia en sus visitas el gran impulso que toma el Colegio Secundario. Pondera la confianza de las familias al enviar a tantos niños al primario, así como las actividades del Oratorio, y la ayuda que se presta a la Catedral y otras parroquias.

9. A nivel pastoral, el Instituto cobra notoriedad cuando el padre Germán es elegido miembro del Consejo Presbiterial, en representación de los religiosos de la diócesis, y como tal dicta conferencias con orientación filosóficas sobre temas de la educación. A veces participan en ellas veintiocho institutos de la enseñanza privada.

Otro tanto acontece con las fiestas. Está fuera de toda ponderación la que se hace en honor de don Bosco, por el concurso extraordinario del pueblo, o cuando el Colegio se ve bendecido por Dios con la misa del padre Fernando Cámpora, otro exalumno formado espiritualmente por él.

Cuando en el salón de actos se conmemora el Día del Papa, la Providencia dispone que llegue de improviso el nuevo obispo, monseñor Carlos Ponce de León. Lo hace porque toda la ciudad era el único lugar donde se recordaba al Vicario de Cristo. Se seguía cumpliendo en la Casa, una hermosa tradición de estas tierras: la adhesión al Papa del cual don Bosco fue su mejor soldado.

10. Durante tres años, a partir de 1968, regentará la Casa salesiana el padre Emilio Cámpora, Sergio Carabajal, Fermín Albrecht, Horacio Lavagna, Enrique Ferlini, Rogelio Fiornovelli, José Bardeci, Felipe Garais, Felipe Iñon, Américo Rollón, Enrique Endrizzi, Augusto Allegro y Osvaldo Font.

La competencia del profesorado y del magisterio, la disciplina y el orden, van dejando en el ambiente la impresión de un Colegio serio y que realmente educa.

Colaboran a ello el resultado de los exámenes y la impecable presentación del Colegio en el festival gimnástico. “Es admirable –afirma el diario El Progreso- ese plantel de muchachos

bien presentados, elegantes en su porte, ajustados en su disciplina, que se lucen y ofrecen en las formaciones un verdadero acopio humano de sorprendente efecto. Se advirtió el alto grado de expectación alcanzado por los concurrentes; expectación que por momentos mantuvo un prolongado suspenso...”.

Esto lo corrobora el padre Castillo Lara, visitador extraordinario, cuando escribe: “ En los salesianos se ve el deseo de renovación y superación en todos los aspectos. Las actividades Colegio- Parroquia- Oratorio..., para la fecha del Centenario ya próximo, presentan ante toda la Congregación una eficiencia pastoral digna de su historia...” (4)

10. En la pastoral, toda la comunidad se siente responsable, interesada y coordinada en equipo para ofrecer un aporte más efectivo. “Se nota la eficaz acción salesiana y preevangelizadora –dirá el padre inspector Francisco Tessarolo- en el Oratorio, llevado adelante con tanto sacrificio por parte del encargado, padre Garais”. Obra que se expande al Barrio del Carmen, con 170 niños y al barrio Cavalli, con otros 200.

“Se ve una buena integración pastoral con las Hijas de María Auxiliadora –proseguirá el superior-; no tanto con el funcionamiento de Exalumnos y Cooperadores... Se da mayor oportunidad de vida litúrgico- sacramental a toda la comunidad educativa. Hay preocupación por formar a los muchachos, y se sigue formando a los docentes secundarios y primarios para una mayor eficiencia educativa y cristiana...”. (5)

11. Durante el directorado del padre Travaglino, reza su primera misa el padre Raúl A Falconnet, exalumno del Colegio.

El acontecimiento de los 95 años de la Obra Salesiana en San Nicolás alcanzó lúcidos contornos.

Los actos se inician en el Cuartel, donde hay un minúsculo retazo de terreno convertido en jardín simbólico que enmarca el busto de don Bosco.

El teniente coronel Chiappari, luego de historiar la Obra de los Salesianos, cuanto hicieron y están haciendo en bien de la juventud argentina, obsequió al padre Travaglino con un escudo de la Unidad, tallado en madera, que el Padre, a su vez, agradeció con expresivas palabras.

La cena de la Confraternidad, con participación de las autoridades de la Unidad militar Prefectura Marítima, Gerencia de la Superusina y Obispado, clausuró los actos programados, evidenciando una vez más el amor a don Bosco y a su pujante Obra.

12. Para valorar en todas sus facetas, el trabajo esforzado y silencioso de los hermanos salesianos y amigos del Don Bosco, en este último lustro, para cerrar esta reseña cedo la pluma al padre Sergio Gon, avezado cronista de la Casa.

EL DON BOSCO EN LA DÉCADA DEL 70

Así lo llamarán lo del año 2.000!.

Nosotros, como entre líneas, vamos leyendo los planes divinos desde el 1970, último año en que el P. Dante Travaglino estuvo al frente de la dirección de la Obra de Don Bosco.

Llega el P. Juan Ángel Brambilla como Director (1971.1976) y el personal salesiano que colabora con él va teniendo –progresivamente- las necesarias comodidades de los Dormitorios nuevos, la Biblioteca, Sala de Estar, Capilla, Comedor, Cocina y Despensa.

CON DON BOSCO Y CON LOS TIEMPOS!

ASPECTO PASTORAL

La Obra de Don Bosco es el conjunto de actividades que desarrollan el plan previsto por Dios según la mente de Don Bosco y sus Sucesores, bajo la maternal protección de María Auxiliadora.

Por ello fueron conjugando en gama de actividades, la parroquia, el Colegio, el Club, los Grupos...

En el aspecto pastoral observamos la dinámica colaboración del P. Teodoro Sack – Párroco- de la amplia parroquia María Auxiliadora, hoy Don Bosco.

Progresivamente, y a la luz de los documentos Conciliares, de Medellín y San Miguel: la Pastoral de Conjunto según las directivas diocesanas, va cobrando los lineamientos y enfoques actuales ya sea en el terreno de la Catequesis, como en lo sacramental, sin descuidar aspectos sociales encarnados en la realidad zonal.

En colaboración directa con los miembros de la Pequeña Comunidad creada en 1974 y con la Comunidad Salesiana, se desarrolla en profundidad y amplitud un trabajo serio, coordinado, intenso, continuo, en sucesivos centros de catequesis sumando en 1976 más de 100, y formando como pequeños núcleos eclesiales...

La difusión bíblica, los cursillos, encuentros y reuniones, la literatura, van siendo “el pan nuestro de cada día”.

La acción pastoral es desarrollada también por otros sacerdotes, como decíamos, en el barrio General Savio, Barrio Bonelli, Hogar San José, juntamente con el regional, Santa Rosa, Barrio Cavalli y las Villas de Emergencia de San Nicolás: ciudad de notable inmigración interna. Todo lo cual permite seguir obedeciendo al mensaje del Buen Pastor: **ID PO TODO EL MUNDO BAUTIZANDO Y ANUNCIANDO LA BUENA NOTICIA.**

Nuevos caminos se vislumbran un amplio y fecundo campo...

ASPECTO EDUCATIVO

Estos años tienen un progresivo crecimiento en cuanto a alumnos se refiere. Se crean nuevas divisiones, se traslada y unifica la secretaría permitiendo así: a los 1.210 alumnos (1976) una mejor atención y eficiencia.

Con las actividades docentes /reuniones, encuentros, etc.) crecen las actividades del alumnado: campamentos, retiros, reuniones para padres (mensuales, bimestrales), paseos, celebraciones patrias, ayudas a Hogares y Asilos, etc.

Nuestra trayectoria salesiana fuese cumpliendo en sus celebraciones, recordadas y alentadas por la palabra mañanera del P. Director después del izamiento de la enseña patria.

La unión de Padres, la Tribu de la Amistas, la Cooperadora Escolar: son grupos humanos que en medida e intensidad diversas permiten la concreción de diversas obras en bien de la juventud nicoleña y de la zona.

La pared de ladrillos que circundaba la antigua granja del Don Bosco fue dejando luz, visión alegría, comunicación.

Los CAMREVOC y MALLINES: y todo otro tipo de encuentro con los mayores; el gabinete de Psicopedagogía; respaldan el progresivo accionar educativo. El padre Eduardo Jorge, sacerdote en 1970 es respuesta a lo que otros sembraron.

Las Cenas de Camaradería, los Festivales, tiempos de Folclore y Juventud: en el Salón de fiestas de la Obra de Don Bosco: junto con los encuentros de los Entrerrianos, Cordobeses, Santafesinos, Riojanos, Santiagueños: fueron como escribiendo un Himno de Patria en esta obra centenaria.

Centenaria: por la llegada de los Salesianos (1875-1975) y Centenaria por el inicio de las clases 1° de marzo de 1876)

En ambos casos la publicidad estuvo presente.

La llegada de los misioneros salesianos fue recordada en la Concelebración del sábado 20 de diciembre de 1975 con la presencia del P. Inspector: Francisco Tessarolo y concelebrantes: de la Trinidad, Rosario, Paraná, San Nicolás. Numeroso público, exalumnos y exalumnas de las H.M.A acompañaron este recuerdo de gratitud, y en la mesa familiar se cerró este momento histórico, que se recordó también en el Acto Solemne de Clausura de finalización de curso.

El inicio del año escolar (1976) fue motivo para celebrar los 100 años de aquel 1! De marzo. Con la presencia del Sr. Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires y su Comitiva, el de las Autoridades Nicoleñas; la presencia de todas las Escuelas de la Ciudad con Abanderado y Escoltas; la Banda Militar; el Coro de Niños Cantores de la Ciudad de Rosario; la participación del Alumnado de los Colegios: María Auxiliadora, San José, nuestra Señora de la Misericordia: se dio por iniciado el año lectivo 1976 a los 100 años de una continuada labor docente, educativa, cristiana.

Las palabras del Sr. Ministro y del P. Director, como esculpiendo en azul de cielo la imagen invisible de numeroso salesianos que dieron sus vidas por el bien de la juventud: fueron resonando en el patio vestido de blanco esa mañana de marzo...

Expresó el Ministro de Educación, doctor Alejandro Luis Romero:

Llego a este centenario y prestigioso Colegio, para expresar, muy especialmente en nombre del gobierno de la provincia de Buenos Aires y de este Ministerio, el reconocimiento a una Orden Educativa que más allá de su significación religiosa, ha servido para San Nicolás y ha sido también un inestimable aporte a la formación cultural de una inmensa cantidad de alumnos que cursaron estas aulas.

Pero sería injusto que en este reconocimiento se circunscribiera y limitara a nuestro ámbito local, resulta de extrita justicia destacar en esta ocasión también el centenario arribo de los misioneros salesianos, que merced a su esfuerzo supieron portar antorcha espiritual, en lo educativo, a las comunidades de nuestro país, donde **el brillo de nuestra hora constituye un ejemplo de alto valor que debemos reconocer públicamente en orden a los muchos establecimientos educativos que fundaron, no para rivalizar con nuestras escuelas públicas, sino que fueron verdaderos refugios y complemento de una enseñanza que el Estado no podía ni alcanzaba a satisfacer.**

Estas obras y estas funciones han sido cumplidas por los Padres Salesianos a carta cabal. **Nombres ilustres han dado prestigio a esta labor, siendo ellos los grandes artífices de un estilo educativo que merece distinguirse, tal como lo ha prestado nuestro Colegio Don Bosco.**

Los cien años de presencia aquí en San Nicolás y trascendencia continúan en pie, con el mismo espíritu cristiano y con la misma intención e inspiración maravillosa, conque concibiera todas sus obras San Juan Don Bosco.

Señor Director, tenga Ud. sus dignos antecesores y todos los maestros que transpusieron los umbrales de esta Casa, mi agradecimiento por haber contribuido generosamente a la formación de hombres que han servido y seguirán sirviendo a nuestra patria.

Ruego a Dios todopoderoso ilumine el camino que abriera el santo fundador, para que todos Uds. Continúen su obra y ejemplo.

ASPECTO DEPORTIVO

Figuras como la del P. Felipe Garais, muerto a raíz de un accidente en la Av. Savio de esta ciudad de San Nicolás, en diciembre de 1974: son presencia en el campo religioso, social y deportivo local.

Nombrar al P. Garais es...

Su visión de futuro a través del fútbol y las bochas: permite hoy, prever una intensificación mayor para adultos y jóvenes: en lo que respecta a la "MENTE SANA EN CUERPO SANO".

LA OBRA SOCIAL Y DEPORTIVA DON BOSCO, el GIMNASIO CUBIERTO: son válidas realizaciones en bien de la numerosa juventud nicoleña que a veces "no tienen donde divertirse"...

Las sucesivas rifas (1927,4,5,6) de Coches Fiat, y 2 Casa: permitieron recaudar fondos para estas actividades deportivas.

El fútbol nocturno en la temporada veraniega, prosiguió con el dinamismo del llorado padre Garais, a través del P. Gino Vazzaz y sus colaboradores.

Un Campeonato Internacional de Bochas en 1975 dio una tonalidad distinta no solo a los domingos sino al CENTENARIO DE LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS SALESIANOS a este PRIMER COLEGIO DE AMERICA.

Es verdad que queda mucho por hacer, por ello las Comisiones y Grupos de acción, junto con el nuevo equipo cinematográfico quieren proseguir con realizaciones silenciosas pero eficientes.

Los patios bulliciosos del Don Bosco y las canchas de fútbol. Básquet y voley: permiten dar durante la semana, un saludo no solo a los primeros futbolistas argentinos y nicoleños sino a los pioneros de la alegría salesiana en el ámbito de la Patria.

En canal 5 de Rosario, como nuevo medio de formación: el equipo futbolístico de Don Bosco de San Nicolás: ganador en el intercolegial 1975, sigue logrando laureles. Muestra de ello son las Copas de los Vencedores expuestas en la dirección del Colegio, junto con trofeos logrados por Alumnos y Exalumnos o Amigos de la Obra en los años transcurridos.

Quisiéramos concluir este aspecto: señalando el Deporte del P. Antonio Scasso: su inapreciable museo... se pasaba las horas: y qué organización: que dejó como Opera Inconclusa su MUSEO DEL COLEGIO DON BOSCO. Quiera Dios se susciten los amantes de este deporte "científico" para brindar a la ciudad algo útil, provechoso...

Se retiene las palabras, para admira los hechos...

Y solo resta decir: ¡ ADELANTE! (6)

NOTAS

(1), (2) y (3) Crónica de la Casa.

(4) y (5) Cuaderno de Visitas.

(6) Comunidad Educativa del Colegio, en 1975, está formada por los P.P Juan Brambilla, Fermín Albrecht, Ricardo Gerula, Américo Rolón, Teodoro Sack, Gino Vazzaz, Sergio Gon, Julio Cabrera, Pedro Foschiatti, Raúl Rebot y la Pequeña Comunidad de Barrio Cavalli formada por los P.P Roberto Croce, Roberto D' Amico, Augusto Grandín y Luis Quiroga. Con estos, hoy también, los salesianos Raimundo Rauch, Rubén Moscatelli y José Botazzi.